

CUALQUIER COSA, MENOS QUIETOS

UNIVERSO CENTRO

Número 17. Octubre de 2010 – Distribución gratuita – www.universocontro.com

TEL EL CARTEL EL

DE

MEDELLIN

VIRUS, MICROBIOS
Y OTRAS JOYITAS

EN

UC 17



www.universocontro.com

AL DE EL CARTEL EL

DE



4 Hacer la venia



6 Vargas Llosa



8 Empelculados



10 Chicherías



14 El virus



19 Nuestro señor



20 Estilario



23



Esperanza

Distintas maneras de hacer historia



sodoma

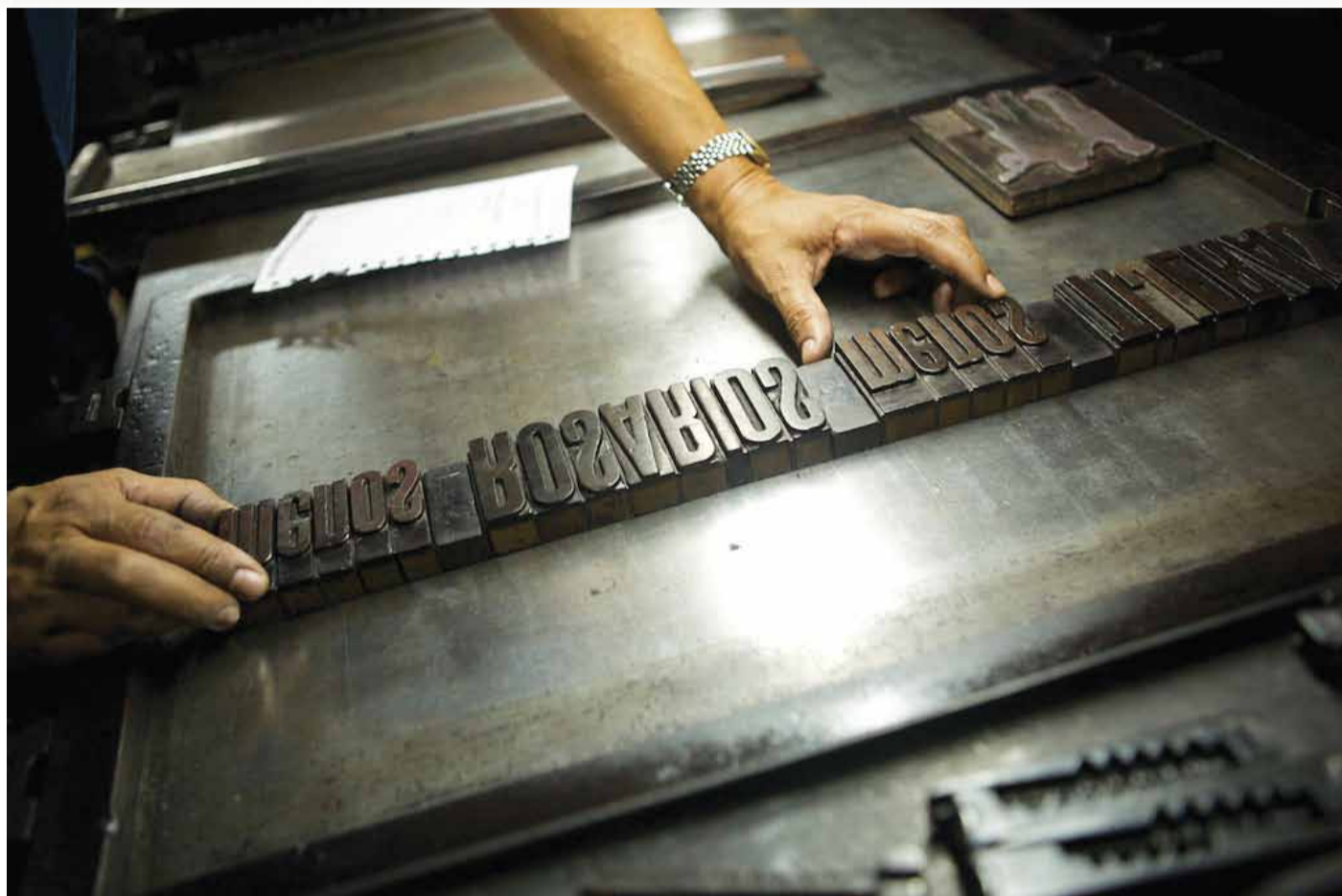
EL CARTEL DE MEDELLÍN

Fernando Mora Meléndez

Los golpes para acabar con el cartel todavía no llegan hasta la carrera 54 con Avenida de Greiff. Allí, en un minúsculo taller en claroscuro, que parece un grabado de Rembrandt, encontramos a todos los tipos reunidos. Son de madera fina y están dispuestos por familias de la A a la Z. El jefe de todos ellos es un artífice a la sombra, que los ordena para sacar a la luz pública toda suerte de anuncios. Ramiro Gómez, también conocido como *El Horchero*, mueve él solo toda la maquinaria desde hace más de cuarenta años.

Mientras los carteles de Cali y de Bogotá son más vistosos, dice Ramiro, el de Medellín es más barato y efectivo. Se pueden hacer cien por setenta y cinco mil pesos; se entregan en ocho horas y en poco tiempo están pegados por toda la ciudad.

La historia de este cartel empieza en 1926, cuando Mariano Casas, oriundo de Horche, España, viajó a Medellín en busca de fortuna, porque le hablaron de esta ciudad como La Tacita de Plata. Entonces trajo consigo una máquina que ni siquiera los gitanos conocían. El artefacto venía a su vez de Wurzburg, Alemania, de la casa Koenig and Bauer. De la misma estirpe que la imprenta de Johannes Gutenberg, en la que se imprimió la famosa biblia de 45 letras, ésta prometía ser lo último en guaracha. A diferencia de Johannes, un inventor que terminó arruinado por los prestamistas, Casas salió adelante y su cartel produjo la mejor impresión desde entonces.



Luigi Baquero

En los setenta, los movimientos sociales y políticos le dieron mucho trabajo al taller. Ramiro, por esos tiempos recién contratado, recuerda que el cartel era el medio favorito para convocar a las asambleas estudiantiles y de sindicatos. “Era tanto el trabajo que nos apareció la competencia de Carteles Impacto y de la Editorial ABC”.

Diestro en prensa y chibaletes, Ramiro es capaz de armar palabras y componer la diagramación, sin regletas, a puro ojo, en el componedor. Da la impresión de que con los ojos vendados podría encontrar rápidamente una jota o una tilde. Aún así, no faltan los errores ortográficos: “El más berriondo fue una vez que escribimos Manizales con zeta las dos. Ya habíamos impreso 1.500 carteles”. Y como la ortografía corre por cuenta del tipógrafo, desde ese momento se armó de un Pequeño Larousse editado en el cincuenta. “Ahora, en cambio, se ha vuelto moda escribir con errores para llamar la atención”.

En contra del proverbio que señala que una imagen vale más que mil palabras, el cartel Horche parece decir sólo que la letra con tinta entra. Con la mera tipografía ha difundido mil eventos: desde corridas de toros hasta bazares de parroquia. O desde

asambleas sindicales hasta encuentros pentecostales. Algunas empresas, ya vacas sagradas, como El Águila Descalza, en su época de vacas flacas tuvieron que acudir a la ayuda del cartel (Horche) para anunciar sus espectáculos.

Ramiro recuerda aquellos días en los que imprimía anuncios de los partidos del Medellín y del Nacional. Ambos le pedían que fuera a cobrar sus letreros en el intermedio de los cotejos, y le pagaban según como les hubiera ido en la taquilla. El entuerto empezaba antes, a la hora de pegar el aviso en la calle, cuando un hincha se lanzaba contra el cartelero y le decía, en tono poco amistoso: “¡Hey, llave, no tapés el de mi equipo!”.

Adrian Carvajal, cartelero de oficio, ha vivido desde chiquito la guerra de carteles. “Aquí gana el que más pegue, dice, y cada vez es más difícil. Quitaron los sitios donde podíamos pegar y enseñada nos regañan”.

A veces cuando un cartelero se encuentra con otro, en la pugna por un pedazo de muro, se escucha una frase como: “No me rompa el mío, más bien péguemelo encima”. En ocasiones Adrián ha visto los carteles que acaba de pegar con tachones e injurias. “Una vez en la plazuela de San Ignacio puse un cartel del senador Robledo, del Polo Democrático, y luego lo encontré todo rayado con una frase: Farsante de las Farc”.

El cartel artesanal, como se sabe, fue el soporte de los libelos políticos y de las proclamas de independencia en el Nuevo Reino de Granada. Dos siglos después, por estos lares, en épocas reeleccionistas, don Ramiro se sorprendió de ver entrar a un tropel de

periodistas de televisión que venían a interrogarlo por un aviso Horche que decía: “No más Uribe Vélez, no a la reelección”. ¿Quién había sido el osado que pretendía ir en contra del rebaño? Los reporteros querían saberlo de inmediato, nombres y teléfonos. Pero don Ramiro, hombre de letras, se quedó más mudo que una hache.

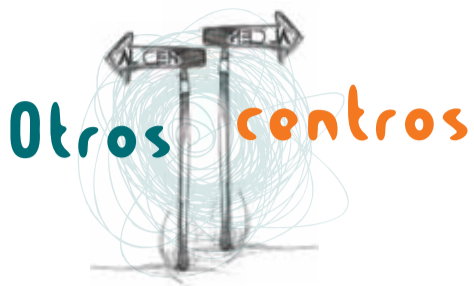
El Horchero, por fortuna, no ha recibido mayores agravios. Extraña sí, aquellas décadas en las que todavía le daban propina por el cumplimiento y podía tirarse alguna canita al aire. “Al cartel le han dado muy duro, comenta. Antes había muchos bailes en los barrios que hacían propaganda con él. Había bingos también; pero todo eso se ha ido acabando. La gente tiene miedo y si dejan bailar reguetón, es sólo de seis a nueve. ¿A quién se le ocurre?”.

Por eso, el taller se ha vuelto un sitio más silencioso, donde se va a jugar ajedrez, a conversar y a recordar las viejas épocas del propietario español, don Mariano Casas, que se pavoneaba por su empresa comiendo pan negro con cerveza.

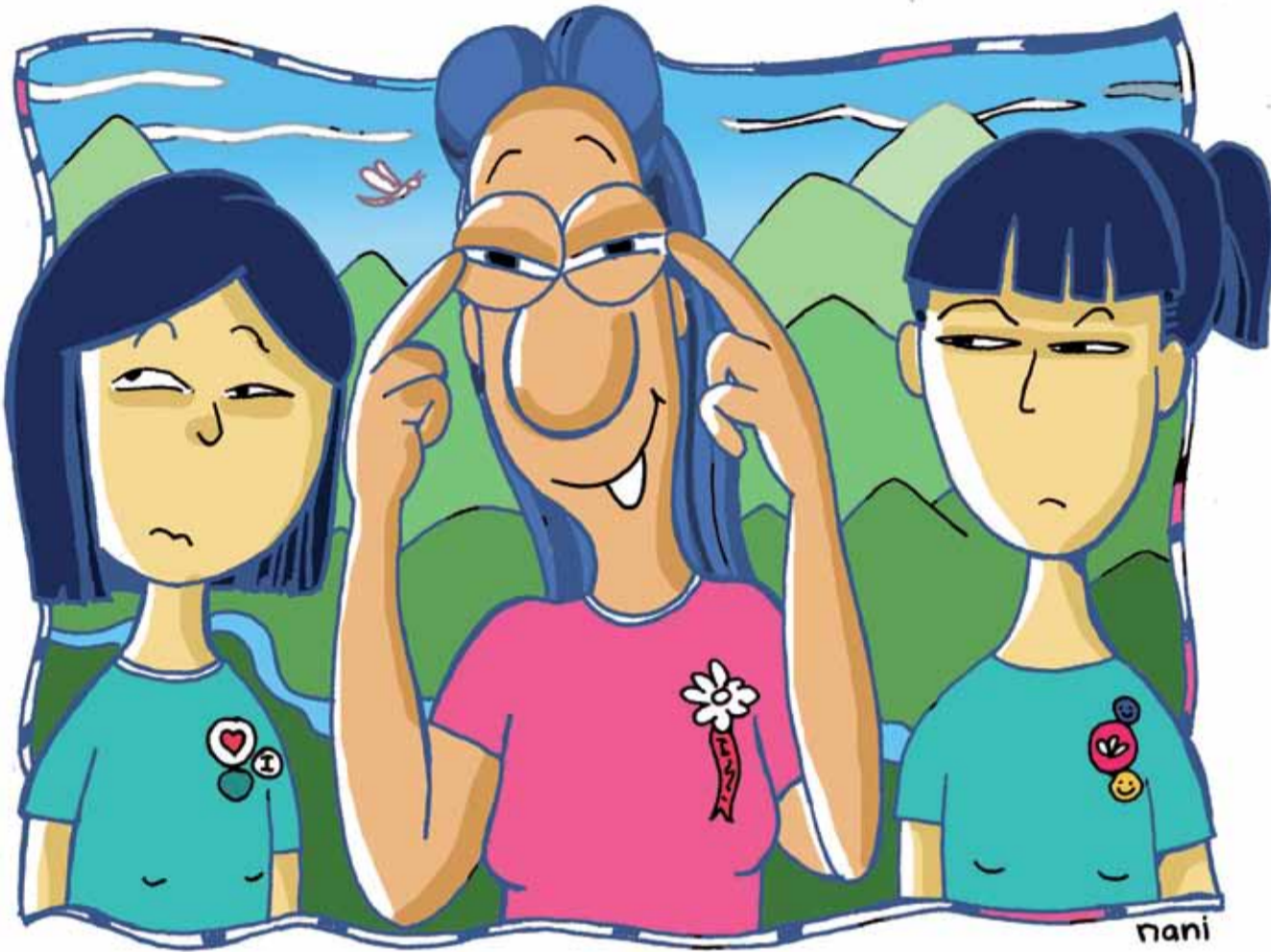
Mientras se le reducen espacios al cartel, hay otros que ya lo declaran anacrónico, dicen que éste, al lado de internet, ya huele a gladiolo. Ver a alguien en una esquina, con un montón de avisos por pegar, un tarrito de engrudo y la moto prendida por si acaso llega Espacio Público, puede que sea ya una estampa pastoril, digna de Melitón Rodríguez. Y aún así, el cartel de Medellín es tal vez, como los discos de acetato y el dequeísmo, un bien preciado que no quiere morir. **UC**



Los chinos son muchos y cada día tienen más poder; cada vez producen más y nosotros les compramos todo. La cultura china va a controlar el planeta dentro de pocos años y es mejor hacerse a la idea.



Aprendiendo a hacer la venia



Nani Mosquera

Son todos tan pequeños, ellas tan rectas, sin rastro de grasa en sus cuerpos, con unas pieles tan blancas, o incoloras; todos muy lozanos, ágiles, diligentes y diplomáticos. Sonríen aunque te estén cobrando el doble por una artesanía, y tú y ellos lo sepan. Eso en nuestra cultura sería ser hipócrita, pero en la cultura china es muy valorado.

Esa forma de ser siempre tan atentos, amables e insoportablemente condescendientes se mantiene firme hasta que llega otro compatriota y les *saca la piedra*. Entonces, aparece el temible Mister Hyde.

Se gritan, se esponjan los ojos y se insultan. Aunque no se les entienda ni *papa*, se sabe que se están recordando unas cuatro generaciones de sus venerables familias. “Nos podemos decir de todo, al fin y al cabo estos turistas no nos entienden”, pensarán mientras se gritan de una manera que para occidental resulta muy incómoda.

Da miedo ver a esos pequeños tratarse tan mal, y lo hacen en todos los sitios imaginables, por ejemplo, en las recepciones de los hoteles, donde los empleados no hacen otra cosa que mirar para otro lado y el guardia de seguridad de la puerta se hace el loco. Nadie se atreve a interrumpir una discusión de esas, es

algo aceptado socialmente, algo normal.

Nuestra guía, una chica china bastante moderna, nos acompaña por un mercadillo cerca a la ciudad de Guiyang. Nos interesamos por una tetera que parecía de plata. El vendedor nos da un precio aceptable pero tal como nos habían recomendado no decimos nada y esperamos a que nuestra guía sea quien cierre el negocio. Cuando escucha el precio, la pequeña guía se pone de un talante amenazador, a lo que el vendedor responde con una mirada asesina y empiezan los gritos. Nosotros los turistas, nos vamos alejando, porque esto tiene la pinta de que en cualquier momento uno de los dos va a sacar un machete. Nos quedamos sin la tetera y en cuestión de un segundo nuestra guía ha vuelto a ser esa jovencita china, pequeña, frágil y de piel tersa que provoca llevarse para la casa. Es casi como un gremlin.

Carraspear la garganta y escupir sonoramente en cualquier papelera, cuando la tienen a mano, es otra práctica que arranca sonrisas cómplices entre los turistas, que se ven atrapados en un ascensor en medio de un festival de mocos.

La cultura china va a controlar el planeta dentro de unos pocos años y más nos vale ir aprendiendo y aceptando esos comportamientos de nuestros futuros jefes. No nos digamos mentiras, los chinos son muchos y cada día tienen más poder adquisitivo. Viajan más, consumen más, pero tal vez lo más te-

rorrífico, es que cada día producen más y nosotros les compramos todo.

Nosotros, pobres occidentales, acostumbrados a jornadas laborales de apenas 8 horas, que no sabemos escupir sin vergüenza para sacar las impurezas del cuerpo, que comemos tan mal que dentro de poco todos estaremos obesos, seremos presas fáciles de una cultura acostumbrada a comer sin sal, casi todo al vapor, a sorber algas, a protegerse del sol y a hacer deporte en cualquier cruce de semáforos.

Y es que ese poder de trasmutación de serviles duendecillos a poderosos engendros, es la clave para todo su desarrollo. Tienen la capacidad de ser, en el momento que les provoca, el empleado perfecto o el jefe tirano que consigue lo que quiera a cualquier precio. Ser y parecer la cosa adecuada en cada momento: el anfitrión perfecto, el organizador milimétrico, el trabajador tenaz y puntual. Eso es lo que los ha llevado a donde están. No hay más que ver cómo corren cuando alguien con razón justificada les pega dos gritos, o cómo responden cuando saben que la respuesta es lo que procede, o cómo sonríen cuando saben que tienen que conseguir algo.

Tuve la posibilidad de visitar la provincia cultural de Guiyang, una de las más pobres según nos contaban los mismos asistentes a la convención de cómic e ilustración a la que fuimos invitados. Ayaacc 2010. Como dirían los paisas, “si esta es la pobre, cómo serán las ricas”. El hotel en donde nos alojaron contaba con unas 25 plantas, habi-

taciones muy confortables y al menos unos 300 voluntarios poblaban el *lobby* cada mañana: estudiantes deseosos de practicar el inglés, idioma que está teniendo un auge inusitado en China. Nos quedamos con la boca abierta cuando en un encuentro con niños de 4 a 8 años eran ellos quienes entablaban la conversación preguntando en inglés: “¿De dónde vienes?”, “¿Cómo te llamas?”, “¿Qué opinas de China?”. Da hasta miedo pensar qué métodos estarán utilizando para que criaturitas de 4 años sean capaces de hablar con esa fluidez, mientras que en occidente un niño de 4 años dice *blue* y la familia entera aplaude.

Por supuesto la organización del evento era admirable como casi todo en China. En ninguno de los sitios en donde hemos sido invitados nos habían citado en el *lobby* a las 7 am. Nosotros, en parte por culpa del cambio de horario y en parte por esa mentalidad de turista relajado, llegamos tarde el primer día. El organizador con una gran sonrisa nos advirtió que mañana nos dejaría el bus. Al día siguiente estábamos como clavos a las 6:30 y no éramos los primeros.

Sin embargo, si hay algo que criticar, y siempre hay algo, es el tráfico. Contrariamente a lo que yo esperaba, China no está llena de saludables chinos montados en bicicletas. Actualmente sus calles están llenas de carros de varios siglos atrás y varios siglos adelante. Debido al crecimiento económico la estructura antigua va desapareciendo lentamente y dando paso a los potentes carros japoneses. Así que las calles son un muestrario completo de la evolución del automóvil y otros sucedáneos construidos en otro tiempo, cuando China era más austera.

Estar parada en el centro de Guiyang es como estar en el centro de Nueva York, los enormes y nuevos edificios vestidos con pantallas de video gigantes no recuerdan para nada que se viva en una dictadura.

Pero ese rápido crecimiento se nota en el caos vehicular. Bogotá es un jardín de rosas comparado con el estilo kamikaze de conducción del que se hace gala en las calles chinas: altas velocidades, maniobras inesperadas y poco respeto por el peatón y de los peatones por los carros.

En más de una ocasión tuvimos que decirle al conductor que bajara un poco la velocidad y en alguna otra preguntarle si estaba loco. Tal es su obsesión por la puntualidad que ponen en riesgo su vida con tal de cumplir con los horarios.

Así que además de aprender a hacer la venia, saludar en chino y escupir en las papeleras, tendremos que aprender a insultar en chino para poder lidiar con los nuevos invasores de oriente en nuestras ya de por sí torturadas ciudades de occidente.

No digan que no se les advirtió.



**CONFIAR en la cultura
siempre dará ganancias:
Es soñar sin medida.**



LÍNEA CONFIABLE MEDELLÍN 444 10 20
www.confiar.coop

¿Ya te viste?



telemedellín
aquí te ves

www.telemedellin.tv



Alcaldía de Medellín

El Escribidor

Carta a Julia Urquidi, a propósito del Premio Nobel otorgado a Mario Vargas Llosa.



14 de Octubre de 2010

Querida Julia,

Al enterarme de que su sobrino y ex marido Mario Vargas Llosa recibió el Premio Nobel de literatura, no pude sino acordarme de usted. Disculpe la torpe ocurrencia, pero es que al juzgar por las confesiones en la ficción y en la autobiografía de su sobrino, o mejor dicho, de su Ex, ya que el prefijo destaca una relación terminada, usted ocupó un lugar muy importante en la vida literaria de Mario. Por eso pienso que es la persona con quien puedo compartir mis inquietudes.

Julia, mal que le pese, su Ex es uno de los mejores narradores latinoamericanos de los últimos tiempos. Para quienes hemos leído su obra con algún orden cronológico, conocemos que su mejor literatura empieza en los 60 y termina en el 93. También sabemos las dos que desde que incursionó en la vida política *profesional*, cuando decidió postularse a la presidencia de su país, su vuelo fue como el de Ícaro. Su esposa Patricia se lo advirtió. Pero los hombres, Julia, y usted sabe eso muy bien, tienen una selectiva deficiencia auditiva. El dijo que haría política por una razón moral. Patricia sabiamente tradujo la grandilocuente frase de Mario en términos más simples: "Fue la aventura de escribir, en la vida real, la gran novela". No es invento mío Julia, el mismo Mario lo escribe en la página 46 de su autobiografía.

Como yo, imagino que usted reconoce que en los libros escritos hasta el 93, su literatura se destaca por mostrar de manera incisiva, con gran prosa e inteligentes tramas, las relaciones de poder entre el oficial del ejército y la prostituta; entre el hombre rico y su amante chofer de origen afro; entre la chola de clase media y el burócrata ambicioso; contando la vida cotidiana de la política. También explora la relación de amor entre un joven promesa y su tía, la de odio entre el hijo y el padre. Estas historias Julia, son tan universales como profundamente peruanas. A ese Perú clasista, mestizo, racista, machista quizá nadie lo narró tan bien.

Pero la experiencia política de su Ex resultó antiliteraria en un sentido muy borgeano. Borges decía que la realidad imita a la literatura. Pero Mario no tuvo esa suerte. Él, que había incursionado con minucia en la mente de personajes tan arraigados en la realidad de su país, no supo hacer suyos los votos de la gente. La literatura le hizo un quite cuando le dio la victoria política a un contrincante que hablaba peruano con acento extranjero y sabía tanto del Perú como su Ex de ingeniería. Ese paradójico fracaso político, sin embargo, acercó a nuestro Ícaro al sol y al calor

de su llamas se perdió el mejor fuego de su ficción.

El pez en el agua parece ser el umbral entre sus grandes obras y las demás. *El pez* es la historia de su vida pública, la de político fracasado que justifica su pérdida en el relato autobiográfico y la de quien cuenta su genealogía como escritor. Comienza a los 10 años cuando el padre aparece para reclamar el lugar junto a la madre, obligando al pobre Mario a vivir el complejo de Edipo al revés. Quizá por eso es que su Ex tiene tanta aversión al psicoanálisis. Ha vivido contra la corriente de una teoría cuyo flujo es uno de los más caudalosos de la cultura moderna. ¿Se deberá a eso su terca manía de narrar el poder?

En *El Pez* Mario nos cuenta que de la mano dura del padre se hizo hombre y, desafiando su mirada homofóbica que veía en la pasión por las letras el indefectible afeminamiento de su hijo, se hizo escritor. Disculpe la intromisión. Pero a pesar de que él se empeña en ver así ese paso enorme que le significó desobedecer al padre y escribir, yo siempre percibí en ese gran paso su mano, Julia. Debe ser porque en este mundo todavía son los hombres los que ponen los pies y las mujeres las manos.

La valentía para confrontar a Ernesto, ese padre abusivo y maltratador, tenía que venir de una prueba contundente de hombría. Y esa prueba fue usted, querida. Sin usted Mario jamás hubiera sido escritor. En ese universo autoritario y violento del padre, viniendo de ese micromundo tan chauvinista como el colegio militar, no creo que el joven Mario se hubiera atrevido a ningún desafío si no tenía a su lado una hembra que simbólicamente le probara la hombría. Y usted Julia, además de encantadora e inteligente, le llevaba trece años de experiencia a ese muchacho. ¡Por su puesto que lo llevó de la mano!

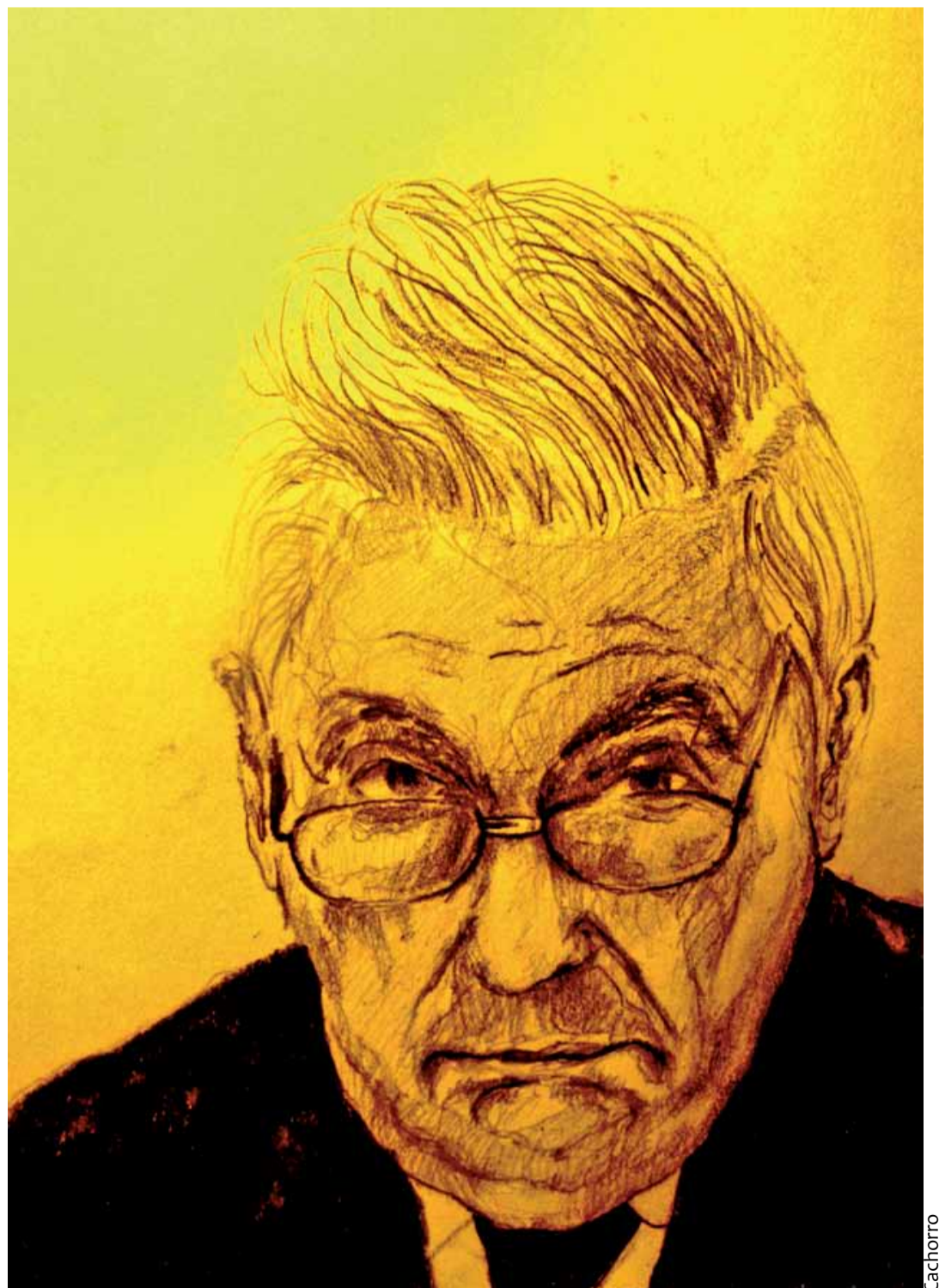
Quizá eso también explica esa obsesión con prótulos, con la búsqueda de experiencias sexuales que avalen a sus personajes como hombres, y los acrediten como agentes de la política, del estado, de ejército. La frustración con la política quizá se condense mejor en ese amor homosexual de Fermín Zabala con su chofer. Sólo desde ese universo homofóbico y machista desde el que narra Mario puede

servir la homosexualidad para representar el mundo abyecto de la política. Por supuesto, sé que en términos de su Ex la definición sería la contraria: representar la frustración política con el acto abyecto de la homosexualidad. Disculpe Julia que lleve las reflexiones del premio Nobel al campo de la sexualidad y el género. Pero usted más que yo debe reconocer que no es un capricho mío, sino que por el contrario, es su propio sobrino quien se sirvió de las diferencias entre los géneros para narrar magistralmente el poder.

Pocos personajes me hicieron reír tanto como Pantaleón. Mario comprendió que el poder, la autoridad, la sexualidad y el deseo son indispensables para reír. Y no me va a decir, Julia, que la sensualidad de los encuentros de Pantaleón con Olga Arellano tienen algo en común con el erotismo de manual con el que su Ex experimenta en *Los cuadernos de Don Rigoberto*. A eso me refiero cuando

le digo que Mario hizo buena literatura hasta el 93. No quiero repasar los títulos de las obras que ha publicado desde entonces, aunque unas fueron mejor logradas que otras. Quizá la suspicacia para narrar el Santo Domingo de Trujillo resultó persuasiva para muchos, o la vida de Flora Tristán. Pero convengamos que su Niña Mala viajando por el mundo es más una novela de folletín. Lo cierto es, Julia, que son estas novelas y el Mario de los últimos veinte años, lo que me impulsa a escribirle esta carta.

El premio regresa a esta esquina de la lengua después de veinte años. En 1990 lo recibió Octavio Paz, en el 89 Camilo José Cela, pero a mí el Nobel de Mario me recordó a Gabriel García Márquez. Quizá porque los dos pertenecieron al mismo campo literario que puso a las letras latinoamericanas en un radar de consumo más amplio. Quizá también por la mezquina idea de que finalmente a Mario le llega el mo-





mento de revancha. Y aquí va a tener que perdonarme Julia por la imprudencia, pero ¡qué diferencia, querida! No hablo de la calidad narrativa, porque para serle honesta, y aunque a los suecos le suene a sacrilegio, los premios no reconocen solamente calidad. Si así fuera, tardaríamos años elaborando reclamos de imperdonables olvidos y extremas generosidades. Así que dejemos eso de la neutralidad de lado.

La diferencia de la que hablo, querida Julia, es la de los tiempos que corren. Cuando le dieron el Premio a García Márquez en 1982, todavía teníamos fe. Celebramos la celebración de Macondo porque sentíamos la necesidad de que terminaran los regímenes autoritarios, porque aunque habíamos dejado de creer en Cuba, Nicaragua nos había nacido; porque la violencia que azotó a Macondo venía de verdugos identificables, y porque creíamos que el tiempo de esos verdugos llegaría pronto a su fin. El premio fue una señal de que esa fe tenía sentido. Sí, Julia, sé que usted me dirá que al describir así la celebración del premio confieso ser una hereje en el sagrado territorio literario, y lo admito. Es la malsana tendencia a idealizar el pasado, pero le confieso Julia, que en esos años hasta creía en la ecúmene objetividad de los jurados y la sabia neutralidad de la Academia.

Ahora son otros tiempos. Ya no tengo la misma fe, y para serle honesta, mi reacción cuando escuché que su Ex recibía el premio que él tanto ha codiciado, fue de perplejidad. Me alegré, sí, pero no por las razones que nos dan los periódicos, los críticos literarios, las instituciones, esos discursos del reconocimiento a la lengua castellana; del tributo a la gran narrativa latinoamericana, o específicamente a la peruana. No. Todas esas colectividades a las que se pertenece o no, no hacen que se pueda sentir el premio como propio. Lo que hace que un premio sea compartido son los ideales. Por eso es que este Nobel es de Mario Vargas Llosa y de nadie más. Y si hubo alegría en mí, fue por él.

Julia, el mundo ideal de su Ex, sobre el que escribe con asiduidad en *El País*, y para el que reclama la expansión de libres mercados, la privatización de los servicios, criticando las acciones de los estados, es muy distinto al mundo que yo aspiro. Él celebra la expansión económica de Perú sin reconocer los enormes costos sociales, sin mirar los escombros de una memoria resquebrajada, ni la herida traumática en la gente por tanta muerte impune que dejó la guerra contra el terrorismo. En ese mundo de Mario, querida Julia, los premios solo pueden ser individuales. Ese es el motivo que no me permite celebrar con euforia a su Escribidor. Créame que reconozco en usted el tesón, y en Mario el trabajo prolífico y sesudo, digno de muchas distinciones. Pero para que yo pueda celebrar ese premio como he celebrado otros, tendría que sentirlo un poco mío, y no puedo.

Supuse, querida Julia, que a usted, por razones distintas, le pasaba lo mismo y por eso decidí escribirle. Usted como ex esposa de Mario, yo como su lectora, tenemos en este momento algo en común. Pero ya la he abrumado bastante. Le pido disculpas si en algo la ofendo, o si he sido imprudente. Le he escrito con la vehemencia de quien necesita compartir inquietudes. Si en algún momento decido brindar por Mario y por ese galardón que ha recibido, pensaré en usted Julia, en esa mano de mujer sabia que lo ayudó a convertirse en el gran escritor que es.

Con profunda admiración,

Gabriela Polit Dueñas



El Hablador

Juan Carlos Orrego

El año pasado, sin pensarlo, asistí a un foro internacional sobre Mario Vargas Llosa improvisado en la mesa de una pizzería andina. Dos peruanos, un argentino y una mexicana —con quienes compartía bostezos en un congreso académico— presentaron al mismo tiempo todas las ponencias, de cuyo ruido brotó una conclusión escalofriante: que el hijo de Arequipa era muy poco peruano y, en consecuencia, mal escritor. Nadie quiso escuchar mi alegato de defensa, y tuve que conformarme con masticar mi pan con anchoas mientras los delegados de los otros países, feroces como buitres, se arrebataban las piltrafas del cadáver del novelista.

Después de la adjudicación del Premio Nobel de Literatura 2010, los argumentos de aquellos ácidos tertuliantes no podrían antojarse más risibles. En esencia, expusieron que Vargas Llosa iba sólo tres meses al año al Perú y que no salía de los balnearios y bares bohemios de Miraflores y Barranco, en Lima. Algo muy parecido a lo que ocurre con las sosas diatribas que algunos compatriotas dirigen contra García Márquez, con la idea de negar la majestad de *Cien años de soledad* sólo porque el escritor de Aracataca recibe con mala leche a los periodistas o es amigo de Fidel Castro (por lo demás, es curioso ese hecho de ser simpaticante o no del proyecto cubano: a una u otra cara de la moneda apelan, indistintamente, los críticos acérrimos de los escritores famosos).

De modo que aquella discusión de la pizzería apenas fructificó en una mediocre disertación sobre la peruanidad del escritor y en ninguna idea —blanda o sólida— en contra de su talento literario. Por supuesto, es más decoroso no esbozar ninguna crítica estética que arremeter del modo torpe, vil y exhibicionista en que lo hizo Julio César Londoño —graciosísimo columnista y desigual escritor valluno— a propósito de la distinción concedida al autor de *Los jefes*: escribió —como quien cuenta el chiste que lo hará popular en un baile— que en la voluminosa obra de Vargas Llosa “nadie ha encontrado hasta ahora [...] un giro que nos sorprenda, un hallazgo verbal, una idea inteligente”. La pretensión, de verdad, parece un chiste.

Una reciente lectura de *El hablador* me anima a ponerle el

pecho —en el supuesto de que fuera necesario— a esas objeciones grises contra quien, sólo por casualidad, no es mi autor de cabecera. No sólo ocurre que me siento obligado a hablar con un libro en la mano —porque, según percibí, el 7 de octubre hubo más comentarios sobre las bravatas entre el escritor y Hugo Chávez que sobre, digamos, la estructura de *La casa verde*—, sino que, roto el cerco de la frivolidad y alcanzado el corazón de los lectores de oficio, he descubierto algo así como un denso lugar común que acaso convenga romper: aquí y allá se habla de los legendarios mamotretos de *La ciudad y los perros* y *Conversación en la catedral*, así como de las memorables caricaturas pornográficas de *Pantaleón y las visitadoras* y *Elogio de la madrastra*, pero poco se cita —ni siquiera a beneficio de inventario— una novela que, sin avaricia, revela qué clase de peruano y de escritor es Mario Vargas Llosa.

El hablador es la historia de “Mascarita”, un judío peruano que se convierte en indio machiguenga y que, en el seno de dicha comunidad, asume la función de rodar entre los dispersos caseríos recordando mitos, inventando cuentos y actualizando chismes. Los machiguengas, según se informa en la novela, no distinguen a nadie con un nombre propio, y de ahí que todos los protagonistas de las historias narradas por Mascarita lleven, indistintamente, el nominativo del dios que los creó al soplarlos: Tasurinchi, el de la quebradita; Tasurinchi, el hierbero; Tasurinchi, el del pene hinchado; Tasurinchi, el hablador, y etcétera. Gracias a esa lógica, el judío errante logra ser uno más en un virginal universo amerindio, y acaba haciéndose invisible para el amigo limeño —alter ego de Vargas Llosa— que narra la novela.

Basta tener dos dedos de frente para advertir la complejidad antropológica del libro y para sospechar que en él se plantea alguna fórmula sobre la sociedad peruana. Claro, se trata de algo más que mera impresión: sin rodeos, el escritor promulga en aquel evangelio selvático su idea de que los pueblos indios, lejos de ser confinados a esa estática vida de museo añorada por los etnólogos más románticos, deben integrarse al heterogéneo conjunto nacional; que hablen español, funden empresas y se codeen como iguales de los demás beneficiarios del progreso de la especie. Por la mis-

ma razón —esto es, porque no se deciden a ser modernos— los indios serranos de *Lituma en los Andes* son poco más que zombis entre las cadenas de la industria; en palabras del narrador de *El hablador*: “Su primitivismo los hacía víctimas, más bien, de los peores despojos y crueldades”.

Si se quiere, se puede desconfiar del entusiasmo liberal de Vargas Llosa (ya sea porque la *égalité* prometida se antoje como nada más que un anzuelo o porque no se espere nada de la falible condición humana). Pero no se podrá negar que el escritor, muy peruano, se interesa por el Perú y le receta una utopía que le sale de lo más profundo de su entraña. El autor de *El pez en el agua*, ex candidato presidencial, sueña con un país socialmente integrado, y tanto porque lo diga directamente como por medio de alegorías o a través de ejemplos inversos, esa es la cruzada que —antes que en *El hablador*— se descubre tras las humoradas y fiebres sexuales de novelas como *La ciudad y los perros*, *La casa verde* y *Pantaleón y las visitadoras*; o en el grave drama de una obra como *Historia de Mayta*, cuyo protagonista es un trotskista con nombre de rey inca.

A salvo el peruano, resulta mucho más fácil esgrimir las páginas de *El hablador* para defender al escritor. Lo de menos es que el Nobel de Arequipa acabe identificado con la figura del judío en virtud de su compartida afición por la recolección, invención y divulgación de historias. Más sugestivo es ver allí una brillante expresión, en clave literaria, de la idea de la integración cultural; porque, de repente, Mascarita se descubre contando, con personajes selváticos y en un entorno tropical, una versión insospechada de *La metamorfosis* de Kafka: “Yo estaba durmiendo. Y en eso me desperté. Apenas abrí los ojos comprendí ¡ay, Tasurinchi! Me había convertido en insecto, pues. Una chicharra-machacuy, tal vez. Tasurinchi-gregorio era”. ¿Pedía Julio César Londoño una ocurrencia inteligente?

Cuánto daría por verme de nuevo con los descreídos de aquella pizzería. Dejaría, otra vez, que se quejara a sus anchas; que farfullaran esas que, sin duda, serían sus últimas rabias. Al final de la reunión, cuando ya tuvieran la cabeza gacha por la fatiga y la culpa, los obligaría —no sin que antes pagaran mi cerveza— a escuchar mis historias. Yo sería, entonces, el hablador. **UC**

Ruedan historias en Barrio Triste

EMPELIFIC



Lola y El Loco

En ese trozo perturbador de la ciudad que es Barrio Triste, un grupo grande de personas anda encarretado con hacer una película. Hace ya dos años que se embarcaron en la dura brega, cuando a Papá Giovanni le dio el arranque. “Yo empecé en esto del cine trabajando con Víctor Gaviria en La Vendedora de Rosas; después empezaron a llamarme para otras producciones en las que actué, manejé actores, figurantes y locaciones, porque me conozco a Medellín más o menos gracias a Dios y sé dónde vive el diablo. Veía y veía y pillando todo empecé a entender a los directores, y entonces dije: ¿Cómo no voy a hacer lo mío?”, cuenta el que le da manivela a los empeliculados.

Con *lo mío*, entiende cualquiera que lo conozca un poco, Giovanni Patiño se refiere a su querido Barrio Triste, al que se niega a llamar Corazón de Jesús, pues ese nombre, trasvasado de la iglesia que vegeta en el vecindario, le suena mojigato. Allí, en lo suyo, es un líder preocupado por los muchachos de la calle, las prostitutas, las familias en vilo, los pelaitos en riesgo, los que ya se arriesgaron, los recicladores; de todos es amigo y a todos trata de ayudarles; “mis lángras” los llama, y con ser ríspido el término, el *viejo Yova* lo hace sonar tierno.

Para no quedarse únicamente con lo empírico, Giovanni estudió periodismo y comunicación social, escribió el libro *Para llegar al bien conocí el mal*, examinó con cuidado los guiones en que había participado, y mezcló lo aprendido. “Muchos amigos me decían: vos todo lo que contás es una película, y era verdad, eran 25 años viviendo en las cuevas del Barrio, arrullado por las prostitutas desde que nací, y entonces salté al ruedo”. Tal como le recomendaron algunos expertos, primero hizo un corto —Al Rojo Vivo— y después un documental —Madres Invisibles—, y ahora tiene entre manos a Lola... drones, el largometraje que además dirige y que en diciembre debe empezar rodaje en el hotel El Descanso del Pasajero y la ruinoso cárcel de San Quintín. Aunque ya en internet se puede ver un *teaser*, una muestrita acompañada de un tanguazo de El Ojón y El Amarillo.

SURIPANTAS, SURIPANTICAS Y DEMÁS PROTAGONISTAS

“Vamos a ver aires de felicidad, de alegría y de colores, pero también una atmósfera oscura, pesaíta”, advierte Javier Morales, Óscar, el esposo de Lola, quien también es jefe de *casting*. Lola... drones, según él, no es más de lo mismo, “no queremos referirnos a algo monótono, no es monótona: es la realidad”, y enuncia esa especie de

paradoja porque le preocupa que si la película “marca violencia” no sirva, es decir, no encuentre apoyo.

Por ese mismo lado apunta Rafael Urrea, el productor, cuando dice que “es más que una película, es un movimiento cultural que trata de rescatar un espacio para la gente de este barrio. En un medio donde prevalece la carencia puede existir una semilla de esperanza: Una historia que las cobija a todas”. Y con ese pensamiento Rafael le dice a los actores naturales que van a ser actores de cine, personas diferentes, que tienen una oportunidad distinta a la que les da todos los días la calle. Esa oportunidad que ya aprovecharon Fredy David, que antes de ser El Loco en este filme actuó en Rosario Tijeras, y Gina Vallejo, Lola, que viene de actuar en En Coma, grabada en el Barrio Antioquia y “muy pronto en las pantallas”.

Más calmado, como le cuadra a los que esperan relajados la inspiración creativa, Jhon Mario Restrepo, El Ojón, prepara otras canciones para la película bajo su método: “A mí me nace la melodía con la canción; hago mi letra con su ritmo y después la producen”. El Ojón conoce bien la historia real de Lola porque siempre ha vivido en Barrio Triste. “Aquí hay muchas historias, esto es un cubo de colores, es una caja mágica. Mejor dicho, no hemos empezado a contar lo de Las Cuevas, ni la historia de gente con mucha leyenda, mucho recorrido, como El Negro Amé-

rico, un man de renombre desde la calle hasta la cárcel y quién lo iba a creer: lo mataron en un teatro con un cortauñas”, cuenta el cantor.

La casa sede de Lola... drones, un segundo piso en el que antes de que llegara a instalarse allí la Corporación Social Papá Giovanni funcionaban unas residencias, siempre está llena de gente del barrio y de visitantes. Tanto, que es probable que la puerta nunca se cierre. Por esas escaleras suben los que manejan los asuntos administrativos a confinarse en una de las piezas, pues mientras dura el trajín de la película es difícil concentrarse y hasta contestar el teléfono, sobre todo cuando andan por ahí las autodenominadas *suripantas* y su corte de *suripanticas*. Ellas entran y salen estrepitosas y contentas, hablando duro como si estuvieran siempre en esas calles saturadas de ruidos de martillos, altoparlantes y motores; unas veces a hacer nada, otras a preguntar cómo va la película, y muchas, muchas veces a ensayar sus papeles. Sólo cuando se sobrepone una voz seria que dice uno dos tres ¡acción!, se dedican al ensayo, juiciosas, porque como señala Jéniffer, La Chiqui, “aquí la amistad es por un lado y el trabajo por otro”.

En sentido literal, ni Jéniffer, Kelly Johana, Ana María, Milena, Luisa, Estefanía ni ninguna de las otras muchachas es *suripanta* o *suripantica* (para los que no lo sepan todavía: prostitutas), pero ellas gozan tratándose así, fuerte, como

WU L L A D O S



El Ojón



Arriba (izq-der): Jessica Uribe, Angie Ríos Gaviria, Marcela, Linsy Holguín, Luísa Fernanda Bustamante y Manuela Betancur. Abajo (izq-der): Camila Aguirre, Elíana García, Johana Restrepo, Gina Vallejo, Jenifer Paola Ríos.

la vida que llevan. Y gozan asimismo “aprendiendo cine” en el cineclub que funciona, con sus sillas de palo, en el patio trasero de la casa, orientado por el asistente de dirección de la película, el experimentado Rivillas. “Esto por aquí es una mata de actores”, reafirma.

LA ÑAÑI

Lola es una muchacha bonita, una ñañi como dicen en Barrio Triste, que escapa de su comuna aprovechando que a su marido, un paramilitar de esos que suelen tener un montón de mujeres cautivas (no de sus encantos sino por la fuerza), le aplican 8 años de cárcel. Sale a buscar vida en otra parte y encuentra lugar en el barcito de su tío en el Barrio. Trabajando allí, de tan hermosa, enamora a todo el mundo: “a los indigentes, a los niños de la calle, a los mecánicos... se convierte en el boom de ese bar, todo el mundo quiere ir donde Lola. La adoran, le hacen canciones y poesías. Hasta los ladrones van donde ella, pero no los de ametralladoras y bala que mostramos siempre, no, en este barrio son escaperos, manes que te dejan loco con el paquete chileno, con un cajero, que te entregan una tarjetica y vos la lees y dice: estás atracado... unos robos tan finos que yo sé que en la película la audiencia va a quedar queriendo a los ladrones, porque son tiernos, porque Lola... drones es una historia de amor entre ellos la cosa más bella”, dice su director.

BARRIO ESTRELLADO

Barrio Triste incomoda. Los que todavía sueñan con aquello de Medellín, Tacita de Plata quisieran erradicarlo con sus talleres y su capa de pegotes de aceite. Los que piensan sólo en la plata de la tacita quisieran para ellos el punto estratégico donde se encuentra: muy cerca al centro, al immaculado metro que le pasa por encima, a La Alpujarra, al centro de convenciones, a metroplús, al edificio de EPM, al Parque de los Pies Descalzos, al Teatro Metropolitano y a La Macarena.

Pero el barrio, que ha resistido varias arremetidas higienistas e inmobiliarias, no se deja y subsiste como una isla que es refugio para montones de mecánicos, trabajador de prostitutas y, en sus aceras, dormitorio de locos, rebuscadores y drogadictos. A la vez que es una importante zona comercial y hogar de muchísimas personas que encuentran sus razones para permanecer en medio de los problemas, la bulla del tráfico, los camiones y las cantinas que muelen tangos y guasca.

Y ahora es estudio de cine, por cuenta de sus mismos habitantes que quieren relatar sus propias historias y a su manera, y por cuenta también de algunos socios que ya le han salido a Barrio Triste Films. Todavía faltan recursos para que el lugar se llene de estrellas pero el ánimo y el optimismo abundan, porque como dice Rafael: “No vamos a hacer la película, la estamos haciendo”. **UC**



Papá Giovanni

VIVO EN LO ALTO, PERO SOY UNA MÁS

Entrevista a una bomba inteligente

Sergio Valencia

Impresionante lo del Mono Jojoy. Horrorosa su cara amorcillada y toda su fiereza pudriéndose en esa lata mortuoria. Revelador aquello de que se levantaba a la una de la mañana a mandar por radio, y a las cuatro se acostaba de nuevo y volvía a dormir en santa paz otras dos horas, como si nada, como si no hubiera ordenado en el intervalo algún secuestro, una emboscada o una salvaje purga interna.

Pero de la geométrica cacería otra arista me rayó: ¿Cómo fue posible que el ejército, nuestro ejército, agarrara a Jojoy con tanto estilo y eficiencia en un país en donde hasta hace poco los soldados no se cogían el culo con las dos manos?

Esa pregunta, difícil de contestar, se la endilgué a una de las protagonistas de la Operación Sodoma, después de un montón de intrigas para encontrarla y de permisos para que pudiera contestar.

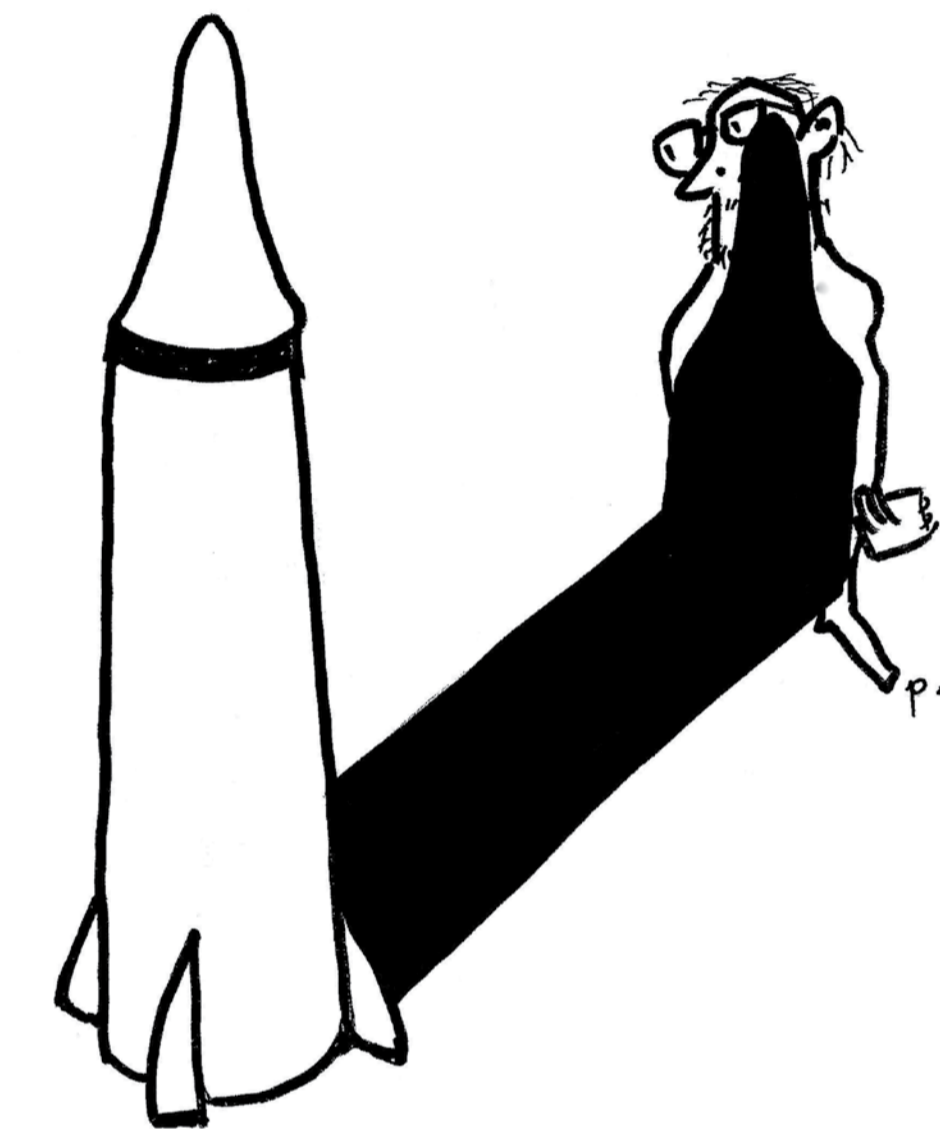
—Noto cierta sorna implícita en su interrogante —le bastó responder a la bomba inteligente. Pensé que no hay que ser muy perspicaz para descubrir una puya así de obvia, pero a la vez reconocí que en su frase había palabras complicadas para un militar del común: *en* y *su*, por ejemplo.

Entrevistar un arma no es tarea fácil. Preguntarle a un changón de dos narices ahumadas sin antes haberle dado una propina por su *colaboración*, puede hacer que el tiro nos salga por la culata. Mediante una larga gestión con un conocido de un conocido de otro conocido es posible sentarse frente a frente con un AK47 fogueado en las comunas, pero aún así, nada garantiza que el fusil no permanezca tan parco como la parca. El diálogo con una granada es de sumo cuidado, nada de preguntas personales que la hagan explotar. Entrevistar puñales y machetes es mucho más sencillo, pero no pasa de ser un ejercicio romaticón en una ciudad donde cualquier mequetrefe anda con una pistola automática.

Raras, desconocidas, novedosas y ahora triunfadoras, las bombas inteligentes han sido exaltadas por su desempeño en la guerra, sobre todo por su precisión. Fueron al menos 7 las que estriparon el campamento de Jojoy y otras cuantas las que se metieron a Ecuador para hacer trizas a Raúl Reyes. Poco sabemos de ellas; ni siquiera si son primas o hijas del Edificio Inteligente de EPM o lejanas parientes de las famosas empanadas.

—¿Cómo se distingue una bomba inteligente como usted de una bomba poco o mal preparada?

—La inteligencia —empezó a responder con tonito magisterial—, trátese de artefactos como yo o trátese de hu-



manos o incluso de máquinas en apariencia simples, está determinada por la situación concreta en que se despliegue. Es decir... —y me miró para comprobar si mis entendederas iban al hilo— no es notable ser inteligente en sí, pero es condición imprescindible para serlo entre y ante los demás, como anotó Claquerberg.

Concrétese, acaté a decirle. No iba a dejarme sorprender por un proyectil con ínfulas. Soy capaz de diferenciar a un inteligente de un sabido; ya he estado antes con intelectuales.

—Yo, puesta en un depósito, soy una bomba más, y así está bien que sea. Pero, recordando a Borges, ¿quién soy? Lo sabremos el día ulterior que sucede a la agonía.

¿Borges? ¿ulterior? Vi a esta bomba embolatándome. Dizque la más certera y dando vueltas. Y tan creída, sabiendo que no es ni extranjera. El ejército colombiano, después de tirar y tirar bombas gringas desde 1964 —cuando descargó algunas en Marquetalia buscando al liso Tirofijo— y de meter las patas varias veces —en Arauca, por ejemplo, un bombardeo dejó 17 civiles muertos—, se convirtió en un experto, echando a perder aprendió, y mejoró de tal manera sus recursos tecnológicos que ya las bombas inteligentes se hacen en Boyacá. Todavía no sé en qué lugar del país producen las bobas, o si se darán silvestres.

Estaba hablando con una poderosa XUÉ de 250 libras, prefragmentada,

equipada con láser, sensores infrarrojos, buscadores electro-ópticos y demás gayos, pero *made in* Sogamoso, y eso, lo confieso, me hizo perderle algo de respeto. Decidí entonces atacarla con preguntas elementales del tipo por qué estando dotada de inteligencia no eligió un camino más constructivo que la muerte y la violencia.

—Jmm —pareció quejarse de la obviedad—. Razón tenían quienes me aconsejaron alejarme de las entrevistas. Probado está que los periodistas se vanaglorian de armar ruido con un casquillo, cuando es la bala la que retumba originalmente. Su interpelación desafora —continuó regañándose—. Sería usted capaz de preguntarle a una víbora por qué reptaba antes de envenenar, o aún peor, por qué es víbora.

Logré intranquilizarme, me movió el piso. Quizás estaba ante una bomba realmente inteligente o tal vez era un simple triquitraque lleno de palabras explosivas; no una XUÉ sino un petardo tipo JOG. Caviloso, seguí.

—Debe mantenerse muy tensionada con tanta guerra.

—Acierta usted. Pero más que tensionada, diría que en estado de vigilancia alerta. O mejor: de alerta vigilante —corrigió. Apenada, me rogó no publicar eso de *vigilancia alerta*, pues le sonaba primario.

Erró. Y por eso resolví buscarle su lado humano. Le conté un chiste que

se me había ocurrido ahí mismo. ¿Sabe cómo les dicen a las bombas más bonitas?.. ¡Bombones!, exclamé esperando su risa. Como nada de nada, proseguí.

—Siendo usted tan inteligente, debe tener pocos amigos en el ejército.

—No quiero hacerme cómplice de sus prejuicios. ¿Algo más? Se me acaba el tiempo.

—Pues... quisiera saber cómo es su relación con otras armas menores. ¿Qué opina de los bolillos, de los gases lacrimógenos...?

—Respeto muchísimo a los pequeños ayudantes; puede ser que por un bolillo bien agitado y certeramente descargado en la protesta oportuna o por una bomba lacrimógena puesta en los ojos precisos y esté aquí, en lo alto de la pirámide, mirando desde arriba. También es muy probable que no fuera la exitosa bomba que soy si usted no se sometiera manso a las leyes y contribuyera puntualmente con sus impuestos.

Ay. Pasé a ser un pequeño ayudante de ella, mi fría y metálica Gran Hermana. Era cierto, no cabían dudas: A falta de un mejor envase, ahí estaba la inteligencia en forma de bomba. Bombas precisas, decididas, firmes en su papel, esmeradas; bombas con misión, visión y metas claras como cualquier institución que se respete.

Para bien o para mal la inteligencia llegó a nuestro ejército; esa inteligencia de la que nos burlábamos por su escasez y que muchos reclamaban con la esperanza de que algún día termine esta guerra. Con las bombas vendrán cada vez más sofisticados aparatos y es posible que el ejército termine totalmente inteligente, hasta sus soldados. Eso, con ser difícil, puede significar el advenimiento de un paraíso para todos o el principio de una etapa peor que la guerra para los civiles. Soy pesimista: creo que pronto extrañaremos con pesar a las bombas brutas, las conocidas, las de siempre.

Me despidió de la bomba inteligente y recibo un hastapronto cargado con un no sé qué amenazante. Por el sudor que me sacaron sus respuestas, suelto un calor excesivo que me preocupa. Estoy seguro de que mientras me aleje, la bomba podrá verme en tonos difusos de colores, rojo en el centro caliente y azulado en el halo; me detectará como en un videojuego. Le doy la espalda pixelada. Sobre ella siento la mira. Es el único momento de la entrevista en que fui objetivo.

Qué le vamos a hacer, soy tonto: me consuela saber que hasta las bombas inteligentes necesitan de algo tan ordinario como los sapos. Dependen de soprones que les indiquen cuándo y dónde caer. Sufren de lo mismo que la policía. Y si las bombas que acabaron con Jojoy se parecen a nuestros policías, serán lo que quieran pero no inteligentes. **UC**

CHICHERÍAS, BAÑOS PÚBLICOS, PUTAS Y BASTARDOS



Tomada del libro *Historia de Bogotá Siglo XX* de Fabio Zambrano P.

Líderman Vásquez

A finales del siglo XIX, por los alrededores del Parque Berrío, había muchas chicherías. A ellas acudían los pobres a emborracharse y a liarse con alguna puta vieja, trajinada, devaluada. Eran sitios donde imperaba el desaseo. Desde los periódicos locales las plumas de bien instaban a los ricos de la ciudad a apropiarse de esos sitios y construir modernos edificios acordes con los nuevos tiempos. Por un cuartillo de chicha, y a veces sólo por la compañía, las putas se iban con los hombres a copular en las mangas cercanas al parque, o a callejones oscuros, en medio del ladrido de los perros.

Llegaban a la ciudad, todavía niñas, huyendo del rejo paterno, y entraban a servir en una casa de ricos. Los años, el maltrato, y uno que otro aborto, las iban devaluando, como a Guayaquil, y terminaban sus días en las chicherías. Estos lugares, vestigios de una época colonial que seguía viva en la cabeza de todos, eran el sitio de diversión de los pobres.

Los ricos tenían otros gustos.

En las familias de alcurnia las mujeres, educadas en los principios cristianos de castidad y sometimiento total al varón, constituían el cimientito del edificio familiar. Las relaciones sexuales dentro del matrimonio no tenían como fin el placer sino la concepción, ningún hombre debía despertar pasiones deletéreas en seres tan angelicales. Privativo de ellos, el placer había que buscarlo por fuera del matrimonio. Cuando lo procuraba la sirvienta era seguro, libre de enfermedades venéreas y de piojos: la esposa miraba para otro lado, se hacía la de la vista gorda, eso no era con ella. Si había embarazo la muchacha era expulsada y se convertía en puta. Muchas veces parían en los cañaduzales que bordeaban el río Medellín y cometían infanticidio. Nadie vio, nadie oyó.

Pero lo normal era acudir donde las putas. A procurarse lo que no les daban en casa, a disfrutar de una

buena felación que las esposas, formadas a imagen y semejanza de María, madre de Dios, ni se imaginaban que se pudiera hacer, acudían los hombres a los prostíbulos de los que se fue llenando Guayaquil, el barrio residencial de las élites. Allí tuvo su casa Pedro Nel Ospina, presidente de Colombia entre 1922 y 1926. Los domingos, en la misa, putas y castas acudían al misterio de la eucaristía y estas últimas miraban con el rabllo del ojo y un mohín de desprecio a las mujeres perdidas que ofendían con su presencia la casa de Dios. Los esposos fingían indiferencia y con los ojos cerrados se entregaban al recuerdo, delicioso, de los goces comprados. Afuera, en el atrio de la iglesia, perros de todos los colores, con el pelaje del cuello erizado, mostrando los dientes y olisqueándose, medían sus fuerzas alrededor de una perra en calor. Tenían cara de malevos, de hombres lujuriosos, viciosos y pendencieros.

A medida que Guayaquil entraba en decadencia, los hombres de bien refinaban sus gustos. La gente se bañaba una vez a la semana, y, para hacerlo, acudían a baños públicos porque en las casas no había. Esta costumbre de no bañarse nunca, aparece en Europa en el siglo XII cuando la Iglesia, argumentando que durante el baño tocamos nuestros genitales, proscribió el uso del agua para estos menesteres: La cristiandad, hedionda de alma, paso a ser también hedionda de cuerpo.

En el Centro había varios. Ofrecían agua caliente, brandy y empanadas frescas. Eran sitios de encuentro con mujeres que vendían caros sus servicios, algunas de ellas alemanas, francesas, polacas, inglesas y españolas. Aunque parezca extraño, América Latina, desde México hasta Argentina, era el sitio preferido por las mujeres europeas para ejercer la prostitución. Entraban por Barranquilla y subían por el río Magdalena ofreciendo sus servicios a medida que se adentraban al interior del país. En Robledo había un baño muy bueno, frecuentado por don Coriolano Amador, el hombre más rico de Medellín, que se citaba allí con sus amantes. Entre brandy y brandy, saboreando las empanadas recién hechas se entraba en calor.

Menos frecuente que la visita al prostíbulo o a los baños públicos eran las aventuras con actrices. A

Medellín llegaban compañías de teatro y de zarzuela y los hombres, vestidos a la manera europea, las seducían. Hubo frecuentes orgías en las quintas de los alrededores. Una muy famosa, pues en ella participó un verdadero contingente de actrices, se prolongó por quince días en la quinta de una de las familias más prestantes de la ciudad. Estas mujeres, igual que las putas, eran duchas en las artes amorosas y poseían la sabiduría que hizo famosas a las mujeres de Lesbo.

La industrialización atrajo a muchas mujeres del campo. La mayoría aspiraba a un empleo en las recientes fábricas textiles, pero la verdad es que muchas de ellas iban a parar a Guayaquil, o terminaban sus días en una chichería ofreciéndose por un cuartillo de chicha. Los dandis de la ciudad, elegantemente vestidos, solían frecuentar la salida de las fábricas y susurrarles palabras calientes al oído y una que otra promesa. Las muchachas, que trabajaban hasta dieciséis horas diarias y ganaban menos de la mitad de lo que ganaba un hombre, accedían a cambio de dinero. En los sitios de trabajo tenían que soportar el acoso de los capataces que bajo amenaza terminaban saliéndose con la suya. Estas historias, de las que no estaba excluido el sentimiento amoroso, terminaban con la muchacha en una residencia de Guayaquil, vendiendo su cuerpo para poder alimentar al hijo bastardo. Como en un poema de Mario Rivero en donde un cliente le dice a la muchacha: "Ven conmigo y te regalaré un vestido y un pañuelo", y al final ella termina llorando.

Así, la nación colombiana fue nación de bastardos, de hijos naturales. De ellos descienden los policías, los soldados, los guerrilleros, los paramilitares, los maestros, los narcotraficantes, los albañiles, los empleados de grandes almacenes, etc.

Hay putas a pocos pasos de la Plaza Botero, travestis por los alrededores de la Iglesia Metropolitana, prepagos en colegios y universidades, y hasta en El Poblado, según publicación reciente del periódico ADN, adolescentes, hijas de la abundancia, se venden a traquetos y jubilados norteamericanos y españoles por diez billetes de cincuenta. Vengan que estamos en feria, es el bicentenario. **UC**

JUEGO DE NIÑOS

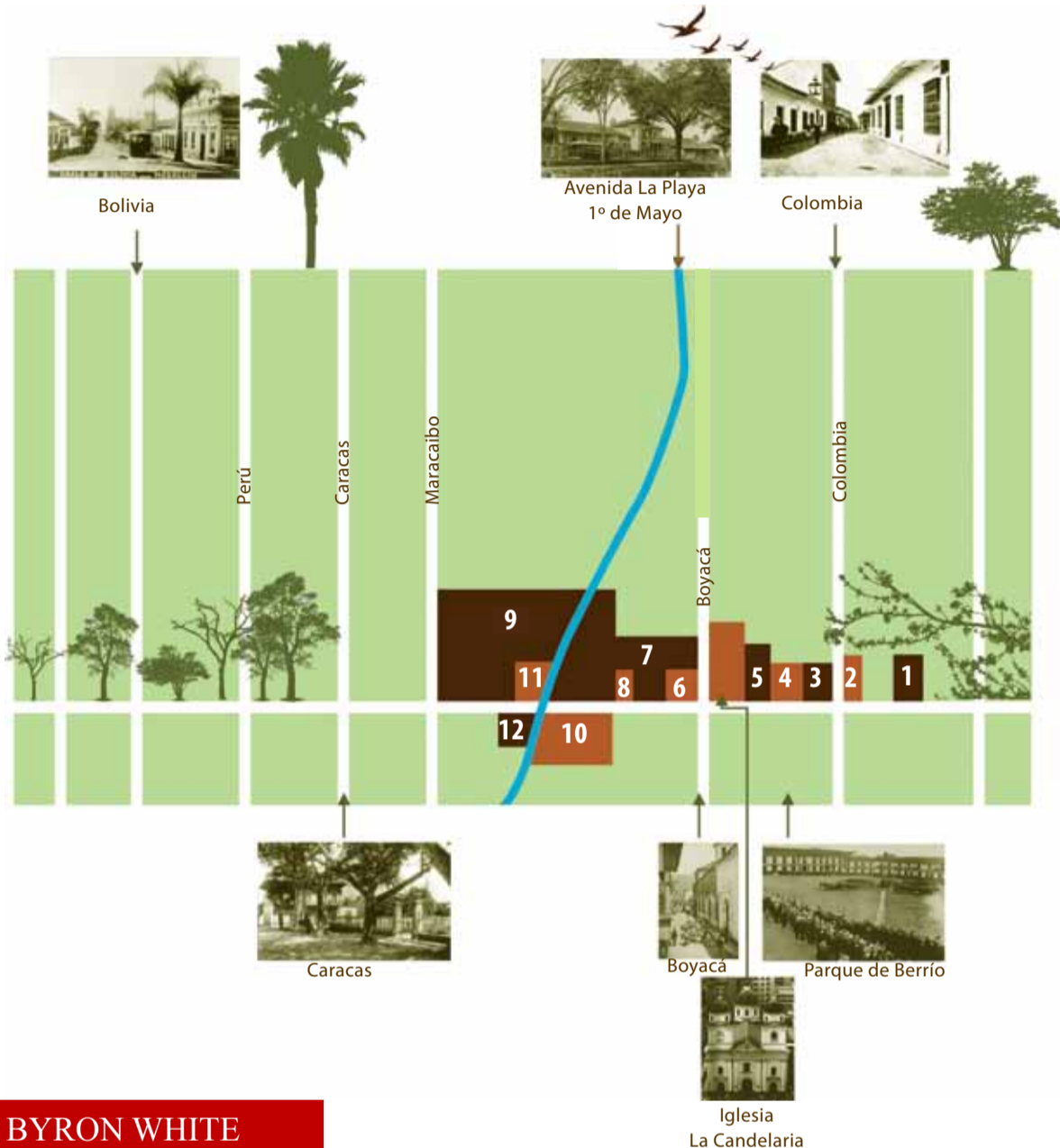
La silueta imaginada de las armas se confunde con el fondo blanco del papel y hace que la mancha de la acuarela se detenga. La cara de los niños preparados para el retrato, su alarde inofensivo, la forma difusa de las armas debería ser suficiente para que pudiéramos verlos empuñando un helado o un regalo de feria. Pero el gesto es definitivo así la mano infantil parezca contradecirlo. En el otro bando están los niños aturdidos. El estruendo que los hace tapar sus oídos puede ser el de las ciudades de hierro, las estaciones de tren o los estadios repletos. Pero ya están citados a una especie de duelo. Sus contrapartes con los ojos entrecerrados nos obligan a ver el sencillo desplante infantil como una conmoción. Las imágenes, que vistas por separado serían apenas una anécdota familiar, que llenan los álbumes virtuales que los padres van arrumando en las redes sociales, se juntan convertidas en acuarelas para obligarnos a componer una secuencia no libre de amenazas. En la parte superior de la hoja, en la huella que han dejado las pruebas de color, podemos adivinar el orden en que fueron compuestos cada uno de los personajes.





Juego de niños.
Cristina Castagna.
Primer Puesto.
Premios Nacionales
de Cultura Universidad
de Antioquia 2009.
Artes Visuales.

FÚMATE UN ABDULÁ Y PODRÁS VER UN BARCO EN PLENO PALACÉ



BYRON WHITE

En la buena compañía de nuestro amigo el historiador y arquitecto RAFAEL ORTIZ seguimos calle abajo por Palacé o Calle del Comercio, donde de todo hay y había.

1 Tal vez la cuadra más representativa de la Calle del Comercio o Palacé fue la comprendida entre Ayacucho y Colombia, con muchos locales con frente a la calle que albergaban a prestigiosas empresas comerciales. Los segundos pisos correspondían a oficinas de contabilidad, de gestión aduanera y demás asuntos pertinentes al comercio.

Cuando llegó la radiodifusión, en uno de esos segundos pisos se estableció la Voz del Triunfo, una emisora que inicialmente tuvo más arraigo entre los comerciantes que la misma Voz de Antioquia y la de Medellín. Si los recuerdos no fallan, ciertos señores Ramírez estaban relacionados con la Voz del Triunfo y fueron los primeros en permitir la presencia de gente en las transmisiones en vivo, por el año de 1934.

2. La Sombrerería Francesa capitalizó el espíritu gregario masculino de Medellín; importando sombreros, paraguas, zapatones, paños ingleses y dos o tres sastres excelentes, consiguieron como clientela a todos los que tenían para comprar artículos de primera calidad, de tal manera que lo que traía la

Sombrerería Francesa se constituía de inmediato en moda, como ocurrió en los años 20 con la importación de bastones.

3. La historia tiende a repetirse y hasta con nombres propios. El edificio del Banco Popular está levantado en el mismo lugar donde en 1903 un señor Félix Correa fundó un banco, creó un boom económico muy parecido al que hizo el otro Félix Correa, el de Financiera Furatena, y quebró en idénticas condiciones.

4. Hubo aquí un edificio de tres plantas y en su parte baja una agencia de radios, recién llegados éstos a la ciudad. Su dueño, un señor Vásquez, le montó así competencia a la RCA Víctor, no sólo en lo de los radios sino también en cuanto a discos.

5. Luego estaba el edificio del Correo Aéreo Scadta (sigla de la Sociedad Colombo Alemana de Transporte Aéreo), que tenía una característica única en la villa: La marquesina de casi tres metros con la que se protegían los aparatos aéreos situados en el atrio de La Candelaria. Después de estar allí 25 o 30 años, en plena calle, los apartados tuvieron que ser retirados pues los la-

dronzuelos descubrieron que en algunas cartas venía dinero.

6. A la sombra de la iglesia de La Candelaria, ocupando el local esquinero del lado, hubo siempre un café que cambiaba de nombre con cada dueño. Se sabe que fue el Café de las Flores en el siglo XIX y durante mucho tiempo el Café Pilsen, competidor de La Bastilla en la venta de licores extranjeros, y hasta poco antes de cerrarlo, proveedor de cigarrillos exóticos para fumadores profesionales. Allí, por ejemplo, se conseguían los cigarrillos egipcios Abdulá, que venían con algo de marihuana entre su picadura.

7. El Edificio Constain fue la primera casa de dos pisos de Medellín. Quien lo mandó construir fue el famoso Dr. Lorenzo de Castrillón, cura por más de 50 años y hermano de la aún más célebre doña Ana de Castrillón (1645-1712, según consta en el Libro I de Entierro de la Parroquia de La Candelaria). Se dice mucho que doña Ana fue la culpable de que se le haya dado el primer título de población a Medellín, al cual se oponían los ciudadanos de Santa Fe de Antioquia por disminuirles

las rentas que recibían. Dicen que lo logró gracias a su amistad con el Conde de Medellín (no del nuestro, sino del Medellín español, el de Badajoz), pues el noble, de apellido Portocarrero, era amante de la reina. Por él, la calle 36 es la Portocarrero. Dicen también que doña Ana era muy bella; lo que sí es totalmente cierto es que era riquísima y que sobrevivió a tres maridos, dos de ellos gobernadores.

8. En el último local del Edificio Constain despachó una peluquería, que aunque con apenas dos sillas, siempre se distinguió por ser una de las mejores y de las más visitadas, pese a que la motilada era más cara y había que separar turno.

9. Los locales bajos de esta cuadra correspondían a almacenes de música y posteriormente de alimentos. Pero en uno de los segundos pisos había algo especial, único: el Club de Tresillo, con su silencio casi perfecto y sus mesas concurridas por gente muy honorable, principalmente abogados, médicos y otros profesionales, todos de mirar adusto y de cara impermeable, concentrados en el juego.

Aunque no hemos mencionado las avenidas, con la Primero de Mayo hago una excepción: fue la primera a la que se le hizo cobertura, por la canalización de la quebrada Santa Elena alrededor de 1930. En ese tiempo se llamaba Avenida Manuel Uribe Ángel.

10. Allí estuvo la casa de Manuel Uribe Ángel (1822-1904), médico y humanista, un ser desprendido y generoso. Don Manuel siempre atendió a la gente pobre a costa de su propia comodidad y no escatimó esfuerzos para apoyar muchas manifestaciones culturales. Cuentan que su quiebra económica se debió a la publicación de su Historia de Antioquia y Caldas, textos aún no superados por ningún autor. Su busto ve pasar carros un poco más arriba, en La Playa.

11. Un alemán fundó en este lugar el Hotel Continental, famoso entre los viajeros europeos. Cuando crearon el campo de concentración de Fusagasugá se vio forzado a venderlo. Luis Gómez Tirado se lo compró regalado, por 8.000 pesos, y le anexó una agencia de viajes, con la que consiguió bastante plata a punta de tours a Tierra Santa, que recorrían algo de Europa y después Jerusalén y Palestina, todo en 40 días.

12. El Edificio de la Naviera fue construido por la firma Vieira Vásquez Dothe y hace alegoría a la Naviera Colombiana, como lo demuestran los medallones incrustados en las puertas vaciadas en aluminio, con escenas representativas de los viajes por el río y su forma como de barco. Recién construido, la firma entró en bancarrota y tuvo que venderlo; el único postor que podía dar la plata de contado era el Departamento de Antioquia y por eso lo compró barato. Allí posteriormente estuvieron las Rentas Departamentales y la Lotería de Medellín. UC

El virus que está dando

Todos hemos sido despachados de algún consultorio con ese desconsolador diagnóstico, y ahora este médico, para colmo, pide respeto por lo microbios.

Samuel Arias

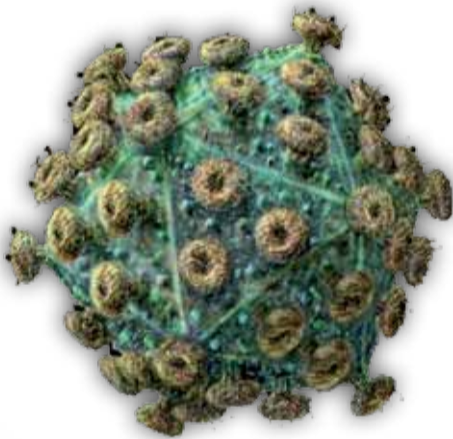
Este fin de semana, María José, mi preciosa hija de un año, tuvo diarrea. Casi toda la semana anterior la pasó con su abuela, entonces en familia hicimos el familiar y necesario estudio epidemiológico de caso. ¿Fueron los frijoles del viernes o las lentejas del jueves o comió mucho helado o granadilla? Luego de barajar sendas hipótesis y ante la incapacidad de encontrar el agente causal mi suegra cerró la discusión: “eso es el virus que está dando”.

Ante la sentencia todos los demás guardamos silencio, porque todos sabemos que ante el virus que está dando nunca hay nada que hacer, sólo paciencia, resignación y esperar a que pase.

Soy epidemiólogo y no sé me había ocurrido preguntarme antes por el comportamiento de esta frecuente entidad nosológica hasta que Universo Centro me invitó a escribir este artículo. Supongo que el virus que está dando es tan antiguo como la humanidad misma, sólo que con leves variaciones: el castigo divino que está dando, la peste que está dando, la melancolía que está dando, el cólera que está dando, la gripa que está dando, y ahora, ante la avasalladora moda de los virus, no podía ser diferente: el virus que está dando.

A este virus genérico todos le tememos, le achacamos todos los males de salud cotidianos: los mocos, la

diarrea, la tos, el malgenio, el dolor de huesos, y de vez en cuando se transforma y genera un pánico generalizado como fueron las epidemias mediáticas de la enfermedad de las vacas locas, la gripe aviar o la gripe H1N1, ésta última que evoca un microorganismo extraterrestre tras la merecida absolución de la especie porcina.

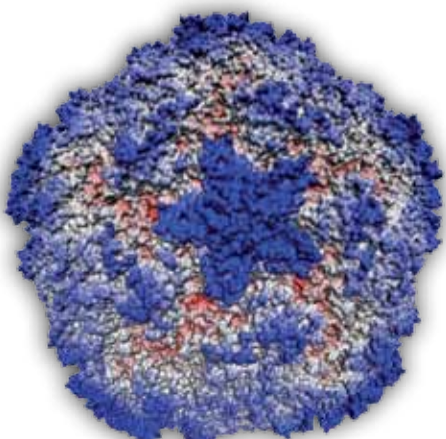
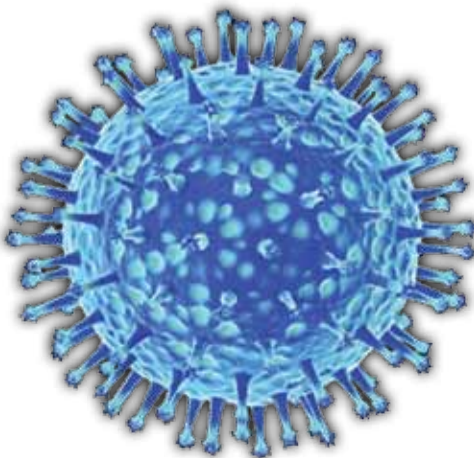


El inmenso terror que nos causa el virus que está dando nos lleva a consumir todos los productos posibles para su exterminio: nos lavamos el cuerpo con jabones antibacteriales, nos fregamos las manos con geles que los eliminan, ya no es suficiente con barrer y trapear nuestra casa, ahora es necesario desinfectarla con productos que nos prometen erradicar a esos diminutos seres que han sido nuestros inseparables vecinos desde siempre. Cualquier estornudo nos causa pánico y cuando consultamos al médico nos ofende que no nos dé una fórmula mágica que los extermine, no importa que mejoremos o no; por eso terminamos automedicándonos antibióticos que compramos en la farmacia, porque los médicos y las EPS quieren matarnos a todos con el virus que está dando.

En este mundo es políticamente correcto criticar el racismo, abominar las dictaduras, defender los derechos humanos y apoyar a Greenpeace cuando se enfrentan con valentía a los cazadores de ballenas o cuando rescatan un delfín bebé. Pero gozamos con el exterminio microbiológico sin ser conscientes del terrible daño ecológico que esta-

mos causando. Aún desconocemos las consecuencias de nuestra cruzada en contra de los primeros pobladores de la tierra. No sabemos qué rumbo decidirá tomar la caprichosa naturaleza en respuesta a nuestra paranoica campaña. Seguimos a la espera de la gran pandemia de gripe que exterminará varios millones de humanos en este planeta, anunciada por los profetas de la salud pública. Ante el temor asumimos la criticada política del expresidente Bush de la guerra preventiva: imuerte a los virus, muerte a las bacterias, muerte a todos los microorganismos! Seguramente, el final de la historia será como en el cuento que Gabo echó en algún discurso en Venezuela por allá en los setenta, dónde una mujer amanece presintiendo que algo malo va a pasar y el rumor crece tanto que al final del día, ante la paranoia colectiva, el pueblo se desocupa y la mujer que vaticinó la tragedia concluye: “Yo lo dije, que algo muy grave iba a pasar y me dijeron que estaba loca”.

Por eso desde esta tribuna que me ofrece Universo Centro invito a que nos atrevamos a estar menos limpios, porque no, a estar más sucios, a temerle menos al virus que está dando, a respetar más a los microbios, esos inseparables vecinos que conviven con nosotros y que son mucho más viejos que nuestra adolescente especie. Es más, podríamos hacer un esfuerzo por entender que, muy probablemente, tal y como lo dijo el agente Smith cuando atrapó a Morpheus en Matrix: el virus que está dando somos nosotros: la especie humana. **UC**



Antimateria

Comunicado 003
A la Comunidad Universitaria
Agosto 2012
Paliza fraterna

En el número anterior hablamos de la pequeña tunda que algunos asiduos del Aeropuerto le dieron a un practicante que realizaba una nota para el periódico De la Urbe. Y hablamos de un comunicado que intentaba justificar la agresión con argumentos entre cínicos y cómicos. Es difícil creer que alguien distinto a los jibaros haya ejercido su poder de intimidación a quién apuntaba con una cámara a sus dominios. La violencia de las mafias, sean típicas o parapetadas de bacanería, no causa ninguna sorpresa; lo que impresiona es que busquen revestir de derechos sus amenazas. Es cierto que en la Universidad gusta mucho la retórica garantista para justificar cualquier cosa, pero el comunicado emitido desde el Aeropuerto marca un hito difícil de igualar, una muestra del pintoresco barniz jurídico de los jibaros. Para que comiencen con una carcajada les anticipamos la firma del comunicado: "Fraternalmente sus compañeros".

Aquí van algunos apartes elegidos por su tono indignado y grotesco: "La zona deportiva y de libre esparcimiento, también de tolerancia que reconozcamos de forma familiar con el nombre del Aeropuerto, ha sido de forma lamentable y perjudicial objeto de persecución mediática que ha contribuido a convertir un problema de Salud pública (consumo de sustancias

psicoativas) en una competencia de invasión a la privacidad y de reproche al desarrollo de la libre personalidad, a la relajación y al libre esparcimiento."

La redacción muestra una interesante mezcla entre la psicodelia y el lenguaje formal de los avisos oficiales. Por lo menos se confirma que los productos vendidos en la zona producen evidentes efectos.

"Lamentable pues, ha sido la utilización de los medios de comunicación y de herramientas tecnológicas en la persecución, el amedrentamiento y represión a los compañeros que frecuentan este espacio universitario; teniendo en cuenta esto es prudente y necesario reflexionar sobre el peligro que implica la utilización de cámaras para la toma malintencionada de imágenes que podrían resultar siendo utilizadas de forma dañina, colocando en riesgo la integridad física y moral de los estudiantes."

Más adelante el comunicado se encarga de explicar el hecho sucedido el pasado 26 de agosto. Dice que dos compañeros se le acercaron al improvisado camarógrafo para solicitarle de "buena manera" que suspendiera su trabajo y borrara lo que había grabado hasta el momento. Y continúa: "Cuál fue la sorpresa de los compañeros al observar la extraña reacción del individuo que respondió de forma grosera y agresiva diciendo que no borraría nada y agrediendo a uno

de los compañeros golpeándolo en la cara, debido a esto, se actuó de la misma manera reduciendo al individuo y reteniendo el casete donde estaban las imágenes."

Es un caso típico de lo que los expertos llamarían legítima defensa de la plaza. Pero el comunicado deja claro que los peligros están latentes y pide la protección de estamentos universitarios.

"iDenunciamos a algunos miembros de la oficina de seguridad industrial, por apoyar a personas con intensiones extrañas, que buscan grabar imágenes de nuestro espacio de tolerancia!

iDenunciamos la vigilancia que amenaza con entregar imágenes a la fiscalía, Sijin y demás organismos del estado que ya sabemos han desaparecido estudiantes!

Queremos también que sepa que hemos tomado medidas de denuncia con la asamblea estudiantil y con organismos de defensa de derechos humanos"

Ese mismo día uno de los representantes estudiantiles llegó hasta la Facultad de Comunicaciones de la Universidad defendiendo algunos puntos del comunicado. Se presentó como mediador y sus argumentos tenían como eje la violación del derecho a la intimidad. Queda la duda sobre a quién representa el señor representante. Y queda la admiración por sus aptitudes para entender la letra pegada del comunicado. **UC**

bopp



biblioteca pública piloto

Consulta:

Toda clase de problemas que se le ocurran a las personas, especialmente, en sus negocios, en el hogar, en sus oficinas o en los talleres pueden ser consultados a la Biblioteca Pública Piloto, bien sea por teléfono al 218-05, o por carta poniendo en el sobre la siguiente dirección: Carrera 64 #50-32 La Biblioteca cuenta con una bibliotecaria especialista para atender el servicio de consulta sobre todo tipo de problemas.

CUALQUIER COSA, MENOS QUIETOS
UNIVERSO CENTRO

www.universoocentro.com

tinta y tinto

letras para el café

Comfenalco
ANTIOQUIA

Un espacio para tus reuniones en el centro de la ciudad



A pocos pasos...

un espacio para tus almuerzos

Un variado menú que disfrutarás de lunes a viernes.

No te pierdas el recital de piano los miércoles y jueves al medio día y los viernes en la noche.

Valor del menú: \$10.500

Informes: 511 21 33, ext. 138
Avenida La Playa # 45-37.
Club Comfenalco La Playa



al pie de

LA LETRA

librería

Calle 49A N° 64C-42 Brasilia 3
Tel: 230 54 28Calle 53 N° 64 A 27 Carlos E. Restrepo
Tel: 230 18 36Servicio a domicilio sin costo adicional
www.alpiedelaletralibreria.comTEATRO PABLO TOBÓN URIBE
Desde Chile

Brain Damage

Tributo

PINK FLOYD

Noviembre 5 y 6 - 8:00 p.m.

Boletería: \$50.000, \$60.000, \$70.000, \$80.000, \$90.000, \$100.000
Informes: 2397500 - www.teatropablotobon.com

La horda

Guillermo Cardona M.

“La verdadera otredad hecha de delicados contactos, de maravillosos ajustes con el mundo, no podía cumplirse desde un solo término, a la mano tendida debía responder otra mano desde el afuera, desde lo otro.”

Julio Cortázar

Por allá en 1996 tuve ocasión de entrevistar a dos integrantes de un grupo de investigaciones psicoanalíticas de la Universidad de Antioquia, que habían realizado un “acercamiento” al fenómeno de las bandas delincuenciales que operaban en los barrios de Medellín, cuyos miembros desde mucho antes y hasta el sol de hoy siguen siendo los mandamases, las vacas que más cagan en las comunas populares.

La conclusión era aterradora: por su alta jerarquización, por sus leyes estúpidas y los severos castigos que se le aplican al infractor (no cortarse el pelo, fumar un bareto, llevar minifalda, cruzar una esquina pueden significar la muerte) y por esa costumbre de trazar territorios exclusivos y excluyentes (todo lo extraño, todo lo exterior es enemigo), decían los psicoanalistas que dichas bandas y pandillas estaban constituidas y organizadas como la horda primitiva.

Era la misma devoción-temor al macho padre jefe reinante, acaparador de mujeres y con poder omnímodo sobre vida y bienes que describe Freud en Tótem y Tabú.

Consignaban además como interesante una serie de rituales que los pandilleros cumplían religiosamente, para evitar las balas o hacerse invisibles.

Los muy prudentes profesores, sin embargo, soslayaban la científicidad de los resultados de su

trabajo. Aseguraban que si un psicoanálisis individual podía tardarse años, pretender psicoanalizar una comunidad determinada y sacar conclusiones era una tarea todavía más larga y dispendiosa.

Gracias en parte a la timidez de los investigadores, que no podían creer lo que a simple vista parece tan evidente, aquel trabajo, que merecía primera página y ser motivo de discusión y análisis en los pasillos oficiales, en bares y cafés y hasta en la sobremesa familiar, pues acá pasó completamente desapercibido y el único medio que le dio algún despliegue fue la Emisora Cultural.

Desde entonces he pensado mucho en aquella paorosa conclusión de los psicoanalistas investigadores pero con el paso del tiempo y las balas y los muertos, se quedó por allá, en las profundidades del inconsciente.

Se me vino de nuevo y de golpe leyendo en el UC 16 el artículo de los puntos rojos. Porque ciertamente estamos en manos de verdaderas hordas de asesinos, de gentes sin dios ni ley, cuyos jefes se comportan como amos absolutos, que prohíben que dos hermanas se visiten porque están allende una cuadra de la frontera del barrio, que decretan tributos absurdos y aplican la pena capital al capricho del día, carentes por completo de escrúpulos a la hora de atropellar ancianos, mujeres, niños y hasta discapacitados,

Donde todo ese asunto no fuera tan trágico, estaríamos hablando de una bobada, fruto de esta nuestra sociedad colombiana, tan rabiosamente individualista, tan propensa a dar gatillo, incapaz de entender que los seres humanos somos ante todo animales sociales. ¡Cómo es posible que todavía no entendamos que los hombres nos necesitamos los unos a los otros! Y dependemos de muchos que viven en otro barrio y hasta en otros países, así no conozcamos a ninguno de los que nos sirven, así aquellas personas que trabajan para nuestro bienestar sean de izquierda o derecha, bonitas o feas, bisexuales o adictas al vallenato.

¿O quién de los que lee este artículo hizo los zapatos que lleva puestos? ¿Cuántos cosieron su propio vestido? ¿Alguno sabe al menos cómo se fabrica el computador en el que escribo? ¿Se sabe de algún médico que se haya operado a sí mismo de apendicitis?

Lo más aterrador de nuestras pandillas, inmersas en los tremedales del paleolítico, es que en lugar de garrote portan fusiles R15 y miniuzis, que en lugar de silbidos para comunicarse prefieren el celular y que aún sin conocer la doma del caballo pueden incursionar en territorio enemigo (o sea, en el resto del mundo, todo lo que está más allá de las estrechas fronteras del barrio) en motos de alto cilindraje.

Hordas al fin y al cabo, incursionan, no salen. Están allí, en sus reinos minúsculos, mezuquinos, haciendo daños que es lo único que saben hacer.

Como sociedad parecemos maniatados porque aquí como que no existen las pruebas técnicas y lo único que le sirve a nuestro sistema judicial es la delación pagada y protegida, porque el testimonio espontáneo se desecha fácil: basta matar al testigo.

Pero no creo que sean alcaldes, jueces y policías los únicos llamados a superar esta paradójica y singular tragedia. Son las mismas comunidades las que deben ponerle punto final y, claro, de la mano de las autoridades, acabar de una vez por todas con el reinado de estos revejidos preadolescentes, inconscientes e iracundos. Basta con que la gente se pare en los pedales y rechace de manera unánime todas las formas de delincuencia. Antes que la cárcel, lo que debe temer el malandro es la sanción social.

Supongo que de llevarlos ante un tribunal, el castigo para estos niños grandes sería severo. Pero merecerían unas nalgadas. Por culicagaos y pendejos.

Sin embargo, estoy por creer que los investigadores de la U. de A. a lo mejor tenían razón y no podemos generalizar. Ya sabemos cómo terminan los protopadres de Tótem y Tabú: asesinados por sus propios hijos súbditos. De manera que si así fuera, si las pandillas de los barrios populares estuviesen constituidas como hordas, una vez muerto y deglutido el tirano, el sentimiento de culpa generaría los tabúes del incesto y del mismo asesinato, un impulso que a todos nos pasa alguna vez por la cabeza pero que es necesario reprimir, para coexistir pacíficamente en sociedad, que es la única manera como los hombres sobrevivimos a través de los días y los años y los siglos. Con la ayuda del otro. **UC**



Hace unos días pasó por nuestra sala de redacción Emilio Ruchansky, editor general de la revista argentina THC, dedicada desde hace 4 años a hablar de marihuana y otras drogas con la naturalidad del recién fumado y la seriedad del activista con los pies en la tierra. Nos dejó como es lógico un rastro de humo, algunas anécdotas y lecciones interesantes acerca de cómo el periodismo y el activismo pueden ser un buen negocio y una gran estrategia para romper prejuicios.

Luego de una hora de conversación fue necesario prender un bareto para que no todo se fuera en temas legales, agricultura y análisis de mercado. Ruchansky destapó el paco de marihuana criolla prensada, esa boñiga seca que sería bueno denunciar en el boletín del consumidor, la olió con la concentración del enólogo luego de agitar la copa y sentenció: “Esta también es meada”, un fallo sin asco, simple dictamen del experto. Ya hemos dicho aquí que en Argentina la marihuana corriente llega del Paraguay y tiene fama de ser meada por los guaraníes como una especie de valor agregado. La criolla hizo que nuestro huésped saliera en busca del inevitable mito mafioso: Pablo Escobar sigue siendo por toda Latinoamérica una fábula sangrienta y justiciera, un hombre contra un imperio,

un genio pervertido a mitad de camino: “En Argentina hay muchos que creen que Pablo todavía está vivo”, nos dijo Ruchansky. Entre risas le respondimos que en Colombia muchos creen lo mismo de Gardel.

Luego de las anécdotas hablamos un poco de la revista. THC sale cada mes y tira entre 35.000 y 50.000 ejemplares dependiendo de las promesas que ofrezca la portada. Tiene a 12 personas en su nómina y a un amplio número de colaboradores a los que se les paga en especie. No logró explicarnos claramente la conversión entre caracteres con espacios y moño. La revista ha logrado que se hable de drogas sin el reproche moral, la paranoia epidemiológica que propagan los políticos y la lógica del enfermo mental que imponen la mayoría de los médicos. Personajes de la vida pública se han atrevido a hablar de sus hábitos como fumadores recreativos, de sus problemas como consumidores compulsivos o de sus gustos como usuarios esporádicos. Hasta un congresista llegó a responder un día, entre sincero y distraído, que metía yerba y coca por todos los puestos del parlamento. Y cuando le dicen a Alejandro Urdapilleta, uno de los mejores actores de teatro de Argentina, que algunos actores se niegan a hablar con la revista por cuidar la imagen, el hombre responde: “¿Eso dicen los actores? Mirá, yo te lo declaro: todos los actores fuman porro. Todos. Los mando al frente. La colonia artística es toda porrera. De una”.

Los médicos y los abogados son los personajes claves en el trabajo activista por la legalización de las drogas. Son ellos los que pueden señalar el desgaste inútil de los tribunales, y la estafa criminal que

supone la cárcel o el tratamiento obligatorio para los adictos o los “usuarios responsables”. Su primera lucha fue por el simple derecho a sacar los consejos sobre siembra y cultivo de cannabis. Un artículo del código penal argentino habla de la “Preconización de delito”, y la Asociación Antidrogas de la República Argentina intentó ponerlos a la defensiva. Se defendieron y pasaron al ataque.

Después de 4 años la revista acaba de lograr la radicación de un proyecto de ley para derogar algunas de las normas del código penal que criminalizan el porte de pequeñas cantidades y la siembra para uso personal. Una sentencia de la Corte Suprema le da sustento a sus pretensiones. Según la Corte pasaron 19 años en los que Argentina admitió una interpretación restrictiva de los derechos fundamentales pensando en razones pragmáticas: supuestamente incriminar al portador de estupefacientes permitiría combatir más fácilmente el comercio. La lógica no se ha cumplido y parece que es hora de que las cosas vuelvan a su lugar.

Hace poco Ruchansky escribió un correo jubiloso en donde contaba la noticia: “Qué decir de la emoción, son cosas que pasan pocas veces y que demuestran que el periodismo puede modificar la realidad, además de representarla...”. No es fácil que la ley pase por el congreso argentino pero el tema ha comenzado a sonar y a calar. Lo triste es que Argentina intenta corregir un error de legislación tomado hace 19 años, mientras Colombia acaba de tirar al piso un adelanto constitucional que ya había asimilado. Y lo peor, todo por el capricho moral y electoral de un solo hombre. No digamos otra vez su nombre. **UC**

Historia de una caverna



Cachorro

Ignacio Piedrahíta

El nombre de Robot para un perro de vereda, sin raza y con un parche negro en el ojo, no sugiere mayores habilidades. Pero aquel verano de 1940 el sabueso mostró que era algo más que un animalito mecanizado. La agitación sigilosa con que su joven dueño y tres amigos más emprendieron esa mañana cierta excursión por el campo, le hizo entender que iban en busca de un tesoro.

El valle del río Vézère, hogar de Robot y sus amigos en el suroeste de Francia, es una zona de cavernas, y una de las leyendas locales hablaba de un túnel natural que pasaba por debajo del río, uniendo los predios del castillo de Montignac con un potrero de una finca llamada Lascaux. En uno de los oscuros recovecos de dicha cueva estaría escondido el tesoro. Los jóvenes emprendieron la búsqueda por las breñas de la margen izquierda del río, en lo que sería tal vez su última aventura adolescente, antes que fueran llamados a filas para ir a pelear una guerra que comenzaba a desencadenarse en el mundo entero.

Siempre al frente, Robot dio con lo que parecía ser la boca de un gran hueco en la tierra. Excitados, los muchachos se acercaron, ampliaron el hueco y descendieron unos 15 metros agarrados de las salientes de la roca hasta llegar a lo que parecía una amplia galería subterránea. Al encender su lámpara de petróleo vieron “una grupo de animales, más grandes que en la vida real, que parecían cabalgar”, según las palabras de Marsal, el más joven del grupo, quien quedaría arrobado de por vida con esa imagen: días más tarde se negó a seguir en el colegio y se instaló en una carpa

junto a la entrada de la cueva, nombrándose su eterno protector, cargo que cumplió hasta su muerte en 1989.

Lo que los cuatro jóvenes campesinos vieron aquel día es lo que hoy se llama la Sala de los Toros de la caverna de Lascaux, y los animales que impresionaron a Marsal eran en su mayoría unos toros antiguos, más grandes que los actuales, llamados uros, acompañados de ciervos y caballos pintados en colores marrón, ocre, rojos y negro. Las pinturas se extendían sobre los muros y los techos de esta galería de veinte metros de largo, cuyas paredes blancas estaban recubiertas de calcita, un mineral que ayuda a la saturación de los colores y los proyecta de manera impresionante. Si bien la caverna no conducía a castillo alguno ni atravesaba el río, sí contenía uno de los más valiosos tesoros de la historia del arte universal.

Los descubridores se permitieron traer algunos amigos, a quienes cobraron 40 centavos la visita. El éxito fue tal que al día siguiente había largas filas de gente de la región esperando entrar a conocer. Un profesor de colegio dio fe de que se trataba de arte prehistórico y dio las primeras instrucciones de no tocar las pinturas. Pronto el abad de Breuil, investigador local, se enteraría y daría a conocer a los especialistas de París el nuevo hallazgo que con los años se fue entendiendo, datando y explicando para el mundo entero... al mismo tiempo que, como se verá luego, se iba echando a perder.

No fue raro el hallazgo de una caverna en esta región de Dordoña, porque las condiciones geológicas del lugar las favorecen. Hechas de roca caliza, que se disuelve fácilmente con el agua, las colinas de la zona están llenas de orificios y de oquedades que parecen burbujas de aire en un gran queso. Por

otra parte, que dicha cueva hubiera estado decorada con pinturas prehistóricas tampoco era extraordinario, pues ya se conocían varios ejemplos locales, tantos que existía incluso una sociedad para su estudio. Lo que era realmente insólito era la belleza y el tamaño de Lascaux: 235 metros en túneles decorados finamente con un arte que impacta por su delicadeza y expresión, y que ocupará siempre las primeras páginas de cualquier historia del arte.

La abundancia de cavernas decoradas en el mismo valle fue lo que permitió establecer correlaciones culturales y cronológicas para determinar la edad de las pinturas y el desarrollo cultural de sus artistas. En Lascaux se utilizaron restos de carbón de madera para hacer dataciones de carbono 14, que han marcado alrededor de 17.000 años para la edad de las pinturas. Este carbón fue ocasionalmente utilizado para obtener el color negro, aunque lo usual era que se utilizara el óxido de manganeso. Por los pigmentos encontrados en las cavernas se sabe que el rojo se conseguía con el mineral de hematita y el amarillo con el de goethita —ambos compuestos de hierro—. Para el trazado de las figuras se usó tanto el grabado como la pintura, independientes o combinados, y los pigmentos se aplicaron con pincel, con tampón o por pulverización, según la rugosidad de la roca y el efecto que se quisiera conseguir. En muchas ocasiones se dejó en blanco —es decir, en roca desnuda— un área de una figura, para que el color natural actuara como un pigmento más, y en otras se aprovecharon las anfractuosidades de la superficie rocosa como elementos pictóricos o formas que completaban las figuras.

El tema de las pinturas es esencialmente animal, con un bestiario de 600 representaciones entre caballos, ciervos, uros, íbices y bisontes, así como

algunos pocos felinos y osos, y hasta un enigmático unicornio. A pesar de que hay manos y otras partes del cuerpo —entre ellas muchas representaciones del sexo femenino—, solo hay una figura humana completa, la de un hombre herido cuya erección no deja dudas acerca de su sexo. Este hombre, tendido junto a un bisonte recién muerto y eviscerado, es quizá la escena que más ha dado que hablar entre los antropólogos y los historiadores del arte, quienes han llegado a considerarlo desde un ritual que propiciara el éxito de la caza hasta la primera manifestación del arte puro.

Pero volvamos a la historia de la caverna: con todo el bombo que tuvo su hallazgo en los cuarentas, la familia del conde de LaRocheffoucault, propietaria de la tierra, le quitó el negocio a los muchachos y comenzó a explotar la cueva en serio. A finales de la década se estima que ya entraban en sus túneles unas mil personas diarias en promedio, cuya respiración y calor corporal pronto comenzó a dañar las pinturas. El primer problema vino con un alga que invadió la cueva y el segundo con la recristalización de la calcita de las paredes que comenzó a teñirlo todo de blanco.

Previendo una catástrofe, el gobierno ordenó cerrar la caverna al público en 1963, para comenzar un tratamiento que terminó con éxito trece años después. La cueva, sin embargo, iba a permanecer cerrada a los visitantes, para quienes se construyó una réplica al pie de la original encargada de recibir las exclamaciones. Pero ahí no iba a parar el asunto del deterioro de Lascaux, una caverna que aguantó 17.000 años indemne, y en cuestión de un par de décadas de turismo ya estaba a punto de perderse.

En 1998, una científica que estudiaba las pinturas encontró un líquen creciendo sobre las paredes, y al año siguiente apareció un hongo haciéndole compañía. La polémica comenzó cuando se investigó el origen de este último. Parece que durante el cambio del sistema de aireación realizado por el gobierno en ese mismo año, los obreros entraron el hongo en las botas por descuido. Aparte, el sistema de aire mostró ser inadecuado para el delicado clima interior. Este fue el inicio de una serie de acusaciones sobre negligencia en el cuidado del tesoro arqueológico que continúan hoy.

A la cueva le han aparecido hongos, moho y más líquenes, y se le han hecho cantidades de remedios que muchas veces han resultado peores que la enfermedad. De manera que los setenta años de la celebración del descubrimiento de Lascaux, anunciada con orgullo por el gobierno francés, lleva por debajo una fuerte polémica. Y mientras se dan discursos en la superficie, un pequeño ejército de restauradores pelean bajo tierra con un último hongo al que ya ningún químico le sirve. Muy probablemente, una vez erradicado el último bicho, el ingreso a la cueva será aun más estricto, y solo quedará la réplica y un pequeño tour que se puede hacer por internet al interior de la más simbólica exposición permanente de arte primitivo, que la necedad del hombre actual se ha empeñado en convertir en temporal. **UC**

NUESTRO SEÑOR DE LAS CALLES DE MEDELLÍN

Rubén Vélez



I.

“Todo héroe se merece una Pilsen”, proclama la propaganda de una cerveza local. Si ves a alguien tomando esa bebida, corre a felicitarlo y pedirle el autógrafo: lo más probable es que se trate de un héroe. ¿Y qué se merecen los antihéroes? ¿Nada más que agua? Ahí, en esa caja, no hay restos del elixir de la heroicidad, pero sí de la antioqueñidad, y sucede que para muchos antioqueños ambos términos son sinónimos. ¿Es lo mismo ser todo un héroe que un paisa de pura cepa? Dicha cuestión debe ser resuelta en una cantina local, ojalá en una que huela a enjalma.



II.

“¡Mami, un desechable!”, exclamó el niño, al ver a un pordiosero que yacía en la acera. “No se dice desechable, sino habitante de la calle”, corrigió la madre, y tiró de la manecita rosadita. Ese mismo día, antes de acostarse, el niño le pidió al Niño-Jesús una cámara que no les tuviera asco a los hombres sin techo.



III.

“¡Oh, una instalación con Jesucristo!”, exclamó el artista conceptual, al ver a un doble de Jesús que yacía en la acera, y puso a trabajar su cámara de última generación, y mientras lo hacía, se le apareció el dios del Éxito. Vas a causar sensación en París y en Nueva York. Las salas de allá se mueren por los retratos de las llagas de aquí. Ya se te ocurrirá un título impactante. Oh, por fin vas a salir de la antiestética cuneta del anonimato.



Señor, dicen que soy tu vivo retrato. Esa comparación debe de parecerle odiosa, pues no huelo a hombre de bien y no estoy para ninguna redención, ni siquiera para la mía. También dicen que soy un desechable, como las botellas que adquiero en los basureros de mi querida ciudad (¿cómo no quererla? Si no fuera por su eterna primavera, no podría vivir siempre a la intemperie: no sería digno del poético título de “Habitante de la calle”). Señor, te pido un milagro, sólo uno: me gustaría que los cunchos de Aguardiente Antioqueño y Ron Medellín me bastaran para mantenerme en pie. **UC**

Fotografías: Almarkish

Ahí está pintado



Pascual Gaviria

quiere dejarle como constancia a su capataz.

No podía faltar en la colección el Uribe político en pleno discurso en una plaza de pueblo costeño. Se ve desfigurado por la fuerza de sus gestos, se adivinan sus gritos que intentan mantener concentrada a una multitud que parece asistir a una corraleja. La letra infantil de las pancartas confirma el clamor de los espontáneos: “Uribe, el pueblo te quiere”. Dos edecanes locales, entiéndase barones curtidos, hacen las veces de guardia del orador principal y se ríen entre dientes. Pero quizá el más gracioso de los retratos sea el de un Uribe vestido de torero, con el gesto desafiante después de un mulatazo, mostrando con un grito la superioridad sobre su enemigo de lidia. La arena no es un coso circular sino la silueta del mapa de Colombia.

Los motivos religiosos también abundan para un presidente que mostraba la cruz y recitaba los deberes católicos con juicio de catequista. Uribe está al frente del timón de un barco, con la mirada en un futuro de más o menos 12 años y tiene como brújula a nuestro señor Jesucristo, que le pone una mano sobre el hombro y le señala la vía del buen viento electoral. No es un cuadro para la solemnidad de una sacristía sino un juego sencillo para la fonda, encima de la pianola. Y está el Uribe como una aparición en medio del follaje de la selva colombiana. La imagen recuerda las espesuras de Henri Rousseau: un águila y una guacamaya tricolor sobrevuelan con desconfianza. La figura escondida del ex presidente aparece dibujada por cientos de hojas diminutas. La mata que retrata.

Ninguno de esos cuadros sufrirá las transformaciones que experimenta el retrato de Dorian Grey cuando su modelo hace de las suyas. Todos traen de fábrica su carga de anomalía y monstruosidad. Una exposición perfecta para uribistas y antiuribistas: los primeros la verán con la mano en el pecho. Los segundos con la mano en la barriga. **UC**



Con gratitud es el título de una exposición que se exhibe por estos días en la Cámara de Comercio de Medellín. Un homenaje entre solemne y risueño al ex presidente Álvaro Uribe. Las obras fueron recolectadas en los consejos comunales y tienen la ingenuidad del artista popular que rinde homenaje al soberano. Es sin duda la mejor traducción del 70% de popularidad y de la forma como una buena parte del país entendió a un presidente que se refería a sus conciudadanos como “mijitos”.

Hay quienes repiten con insistencia que Álvaro Uribe es un gran estadista. Sin embargo en el recuerdo que dejan los artistas populares el ex presidente es sobre todo un curtido Caballista. Aparece con el gesto altivo del jinete en la estatua ecuestre pero con un semblante que más parece el de Vargas vil; está de niño en un caballo blanco recordando una famosa estampa de José María Córdova; luce impasible sobre la silla de montar mientras una Ingrid sollozante adorna el fondo en compañía de un par de palomas. Uribe nunca es un jinete desprevenido, con el aire cansado que deja una jornada en el mundo Marlboro. Por el contrario es un as de silla en constante exhibición, templado por el alarde y la demostración de sus destrezas. Un jinete de feria.

Hay también caballos suficientes para formar un establo presidencial: una cabeza equina en esmeralda de autor desconocido, por supuesto; un caballo formado con las letras Álvaro Uribe Vélez desde la cabeza hasta los cascos, en una de las patas se lee la fecha de un nuevo periodo presidencial; caballos en yute, en guadua, repujados en lata. Todos hacen parte de la actitud entre agradecida y suplicante que el peón del consejo comunal

Estilario

Raúl Trujillo

(Desde Buenos Aires, exclusivo para UC)

Con mucho sexappel y de glam-rock, Loli hace de sí misma una reversión actualizada de la imagen fetiche de la colegiala que sedujo a su maduro profesor... Lolita.

Es un ícono, más: un fetiche. Aunque los psicólogos hablarían del "objeto" y he ahí una de las características fundamentales de nuestra post-modernidad: El cuerpo hecho objeto que refleja la identidad y el género en una performance.

Varios autores se acreditan la versión original de esta historia pero para desmentirlos está el texto, reinterpretado millones de veces desde que fuera escrito, que lleva precisamente ese nombre: Lolita. Vladimir Nabokov, soviético autoexiliado en los Estados Unidos, publica en 1955 la historia de un profesor seducido por la belleza de una chiquilla de trece años. Todo se ha dicho de la novela: erótica, pornográfica, ¡cruel! Luego Stanley Kubrick la fijaría entre los íconos *divas*, dioses del pop, al hacerla película con guión del mismo Nabokov. Es inolvidable y fue como un tsunami la imagen del cartel en el que la chica —Shelley Winters—, con lentes en forma de corazón rojo, "chupa" su chupete rojo, con sus labios rojos, mientras de reojo e insinuante nos mira con sus labios húmedos en franca provocación.

Hubo luego otra Lolita y en la película París —Cedric Klapisch 2008— se revive y suma esta historia a todas las tramas —de amantes, tríos, incestuosas y hasta coprológicas— de aquello que muchos conocemos por *Paris*.

Loli en su reversión se acerca más a las Lolitas que se exhiben en la famosa calle japonesa de Harajuko. Las chicas orientales habituadas por su cultura ancestral a toda un rito y una parafernalia al vestirse, con la llegada del capitalismo pronto encontraron *nuevos vestidos* y hoy podríamos considerar al cosplay como el fenómeno más extremo, donde ya no hay límite entre indumentaria y disfraz. A partir del 99 una celebridad nipona se hizo cargo del imaginario *Lolita* y le sumó a la tradicional faldita tableada, los calcetines altos, las camisitas blancas, las corbatas y los blazers de los uniformes de los internados, la estética casi rococó inglesa del periodo victoriano de finales del siglo XIX. Eliminando así de la palabra *Lolita* la referencia a la acalorada adolescente occidental y pasando a ser casi sinónimo de una persona inocente, femenina, una muñeca recatada para adornar.

Ahora hay en el mundo anime, como Loli, Lolitas con rock y punk, y si las primeras versiones fueron con corset, sombrillas, faldones a la cintura con crinolinas y telas en colores oscuros, luego llegaban las Sweet Lolitas que toman esas características y las convierten en algo más dulce, con kilómetros de encaje y colores pastel. "Gothic, classic, country, casual, sweet, deco, horror, eros, cyber, punk, pirata y la versión marinera son ya reconocidas, y aparecen algunas versiones que ya mezclan elementos de la indumentaria victoriana con la oriental de kimonos y yukatas: Hime, Wa y Qi. Kuro y Shioro, unas todas de negro y otras todas de blanco"... definiciones wiki para la cibercultura global.

El estilo de nuestra Loli podría ser parte de las gothic, por el luto victoriano con tanta oscuridad, pero hay en ella tanto remix picante latino que le vendría mejor definirla como erotic-punk... ¡Lolita! Realmente hace más parte de un juego que ya antes pasó por las manos creativas de esta personalizadora que también se tatuó, cortó, cosió, pegó, editó... se recreó, y mucho jugo le sacó a piezas que analizadas separadamente bien pueden hacer parte de un manual de básicos multiocasión del uniforme elemental, en versión más guerrera, de un habitante de una ciudad tropical como es Medellín. UC

Loli es una actriz que, como ella misma dice, "vive y aprovecha lo que le traiga la vida. Soy una fetichista a la que le gusta explorar y experimentar" y ha sido tres veces portada de UC.





● **Atención, comensales!** A partir de este número de Universo Centro, y gracias al boquete que abrió en estas páginas El Cotidiano del Bicentenario, la versión impresa de Agencia Pinocho se convierte definitivamente en una página entera. Agradecemos la generosidad de esta casa editorial, y a ustedes les prometemos una selección de frutos frescos y lo mejor de nuestras bodegas, con la sazón de siempre: periodismo informativo injerto con lo más exótico que la literatura y la rebelión contra la monotonía puedan dar. ¡Buen provecho!

Opinión

OMAR, LOS LIBREROS, LOS LECTORES Y OTRAS ESPECIES
Por: Tiberio Arroyave

Voy a empezar con un cuento que repite Víctor Hugo, para explicar el sentido de esta columna:

“En el siglo VII un hombre montado en un camello y acurrucado entre dos sacos, uno de higos y otro de trigo, entró en Alejandría. Estos dos sacos, y por añadidura un plato de madera, constituían todas sus riquezas. Este hombre sólo se sentaba en el suelo, y no se alimentaba más que de pan y de agua. Había conquistado la mitad del Asia y del África. Había asaltado o quemado treinta y seis mil ciudades, aldeas, fortalezas y castillos. Había destruido cuatro mil templos paganos o cristianos. Había edificado mil cuatrocientas mezquitas. Había vencido a Izdeger, Rey de Persia, y a Heraclio, emperador de Oriente. Este hombre se llamaba Omar y quemó la Biblioteca de Alejandría”.

Así pasa con tantas cosas humanas (la humanidad de occidente no cesa de lamentar la suerte de esa legendaria biblioteca) y me temo que con las bibliotecas personales pasa igual. Llamémoslas ‘BP’. No voy a repetir los lugares comunes que afirman que el libro es memoria extracorporeal y que las BP reflejan una vida de lector, ni voy a recordar a los bibliómanos que han comprado otra vivienda adicional para sus BP. Me voy a detener en aspectos banales y en la vanidad propia de los coleccionistas de libros y en la justicia extraña del gesto de Omar.

Después de toda una vida de lectores, con pocas excepciones, las BP se extinguen como una especie inédita. Décadas, toda una vida haciéndolas, tantas horas de desvelos, tantas gestiones y dinero para obtener un libro se separan del libro y este se vuelve una cosa cuya mejor suerte es caer en manos de un librero de segundas. Y estos se parecen a sepultureros y los superan, son los pequeños Omar de nuestro tiempo, ellos no queman las BP, les dan sepultura en su forma original y las desperdigan como quien lanza polvo al viento.

Un librero de segundas, además de cruel como Omar, es un chismoso con especialización en necrología que sabe cuál intelectual, escritor o profesor está muriendo; espera unas pocas horas y no bien pasadas las honras fúnebres se aparecen como cuervos y ofrecen a las viudas librarlas de ese flagelo; pues así sienten las esposas las BP. Varios escritores que conozco tienen su orgullo depositado en sus BP, siguen a renglón seguido la idea de Borges que se enorgullecía de los libros leídos más que de los escritos, y no sobra recordar que se la pasó ciego buena parte de su vida, lo que deja un saborcito agrídulce a la expresión que ha quedado. Los libreros son bibliófagos que devoran millones de libros y los convierten en caprichos. No se incluyen en esta diatriba los bibliófilos, esos pacientes peregrinos que cruzan los libros en búsqueda de sí mismos y como Omar, cuando se encuentran, los lanzan en bolas de fuego por los aires; yo los saludo con admiración.

Microficción periodística

LOS CONFUNDEN CON PAREJA QUE SE FUE SIN PAGAR

MEDELLÍN. Cuando Aleida Bedoya y Elkin Barrera disfrutaban un desayuno ligero en una cafetería de la calle Maracaibo, entre la Avenida Oriental y Sucre, una mesera les preguntó si se habían ido sin cancelar la cuenta hacía dos días. Según testigos, la pareja negó la acusación de inmediato y procedió a pedir detalles del caso. Aún perturbada, Aleida le dijo a este diario: “Nos quedamos boquiabiertos, pero cuando nos dijeron que la cosa había sido el martes por la tarde, les aclaramos que nosotros nunca venimos después de medio día”. Por su parte, Elkin contó que la camarera insistía en el parecido: “Que éramos igualiticos, que ese día nos habíamos tomamos un jugo de mandarina, un café y dos pasteles de carne, y que nos fuimos como si nada”. Al respecto Leidy Cano, la mesera y también cajera, afirmó: “Los confundí, creo, no sé... Fue que esa cuenta me tocó pagarla a mí y cuando los vi tan parecidos no podía quedarme con la duda”. A-Pin supo que Aleida y Elkin no interpondrán recurso alguno contra la imputación y que, al contrario, continuarán visitando el lugar “para no levantar sospechas”.

Fotonoticia



ESPERA EN MEDIAS MIENTRAS LE LUSTRAN LOS ZAPATOS

En el Parque Berrío, Daryluz Londoño esperó en medias veladas alrededor de quince minutos mientras un lustrador retocaba y brillaba sus zapatos azules. “Es el único que vi con el color exactico de los zapatos míos, entonces aproveché”, declaró. El lustrabotas Gabriel Montes, improvisó un tendido en el que la mujer pudo esperar de pie mientras él intentaba dejar los zapatos “no nuevos, pero sí velrosita*”.

*Neologismo popular tomado de la publicidad de una marca de detergente para ropa delicada cuya consigna era: “¿Estrenando? No, Vel Rosita”.

Poema informativo

LE OFRECEN CANDADO A VENDEDORA DE MORCILLA

Doña Isolina se sienta todos los días
En Bolívar con Maturín.
Abraza con sus piernas
Una olla de aluminio
“Le caben más de cincuenta litros”
Llena de morcilla y buche
Que menudea desde mil.

Bolsas negras cuelgan de las orejas
De la olla
Papel de envoltura
que se transparenta con la grasa
Una pesa pequeña y roja
El salero vestido de dispensador
De salsa de tomate
Más seis limones y un butaco
Componen el puesto improvisado.

Son 39 años vendiendo morcilla y buche
En el mismo sector
Cruzada de brazos
Con el índice se soba las comisuras de los labios
El cuchillo en el regazo

“A veces las ventas son muy malas”.
En esas llega una señora canosa
Con un billete de dos mil
Para que doña Isolina le corte
Ocho trozos de morcilla hervida y blanda.

“Si la gente compra pa’ comer acá
le echa sal y limón”
Dice doña Isolina
Está ahí desde las tres
Hasta las nueve de la noche
“Hace quince años me hago aquí”
Porque antes del Metro
Se sentaba varios pasos más arriba
Por donde baja un señor flaco.

Camisa a cuadros, bolso cruzado
El hombre se acerca a doña Isolina
y estira su mano.
Le ofrece un candado grande con dos llaves
Brilla como oro
“Lleve el candado señora”
Pero Isolina ni lo mira
Y el señor, con el candado ofrecido
Sigue su camino.
“Hoy en día todo está muy duro”
Sentencia Isolina
que lo ve alejarse.

RECUERDE, AMIGO LECTOR:

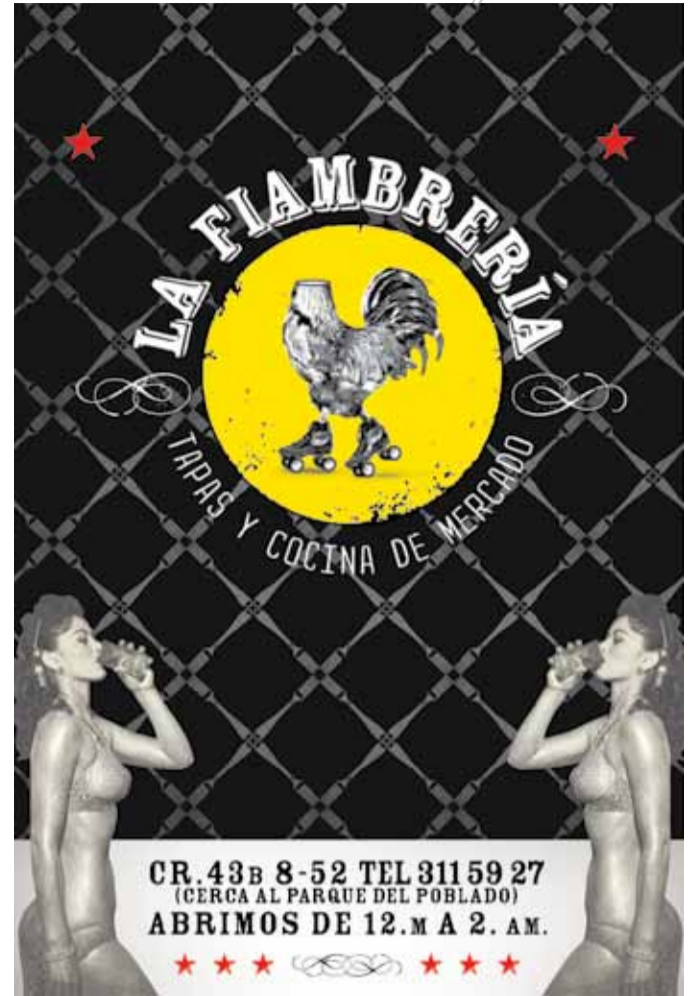
AgenciaPinocho.com informa los 365 días del año desde su sitio web, con criterio libertino, por el bien de la comunidad y con sentido nato del recreo.



throwing box

Demonios

tienda multireactiva



CUALQUIER COSA, MENOS QUIETOS
UNIVERSO CENTRO



nterservicios@interservicios.com.co

Somos una organización cooperativa, conformada por tres Unidades Estratégicas de Negocios, con cobertura a nivel nacional e internacional.

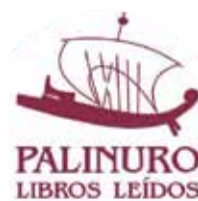
- Unidad Estratégica de Servicios Administrativos – UESA
- Unidad Estratégica de Servicios de Ingeniería – UESI
- Unidad Estratégica de Servicios de Transporte Especial – UEST

DESDE EL 29 DE OCTUBRE

LLEGAN NUEVOS LIBROS VIEJOS

Verne-Mann-Dickens-Vargas Llosa-Toynbee-Picasso-Goya-
Geografía del Estado de Antioquia-Biblioteca Básica Colombiana-
Enciclopedia Británica

RAROS LIBROS DE ARTE ¡A MITAD DE PRECIO!



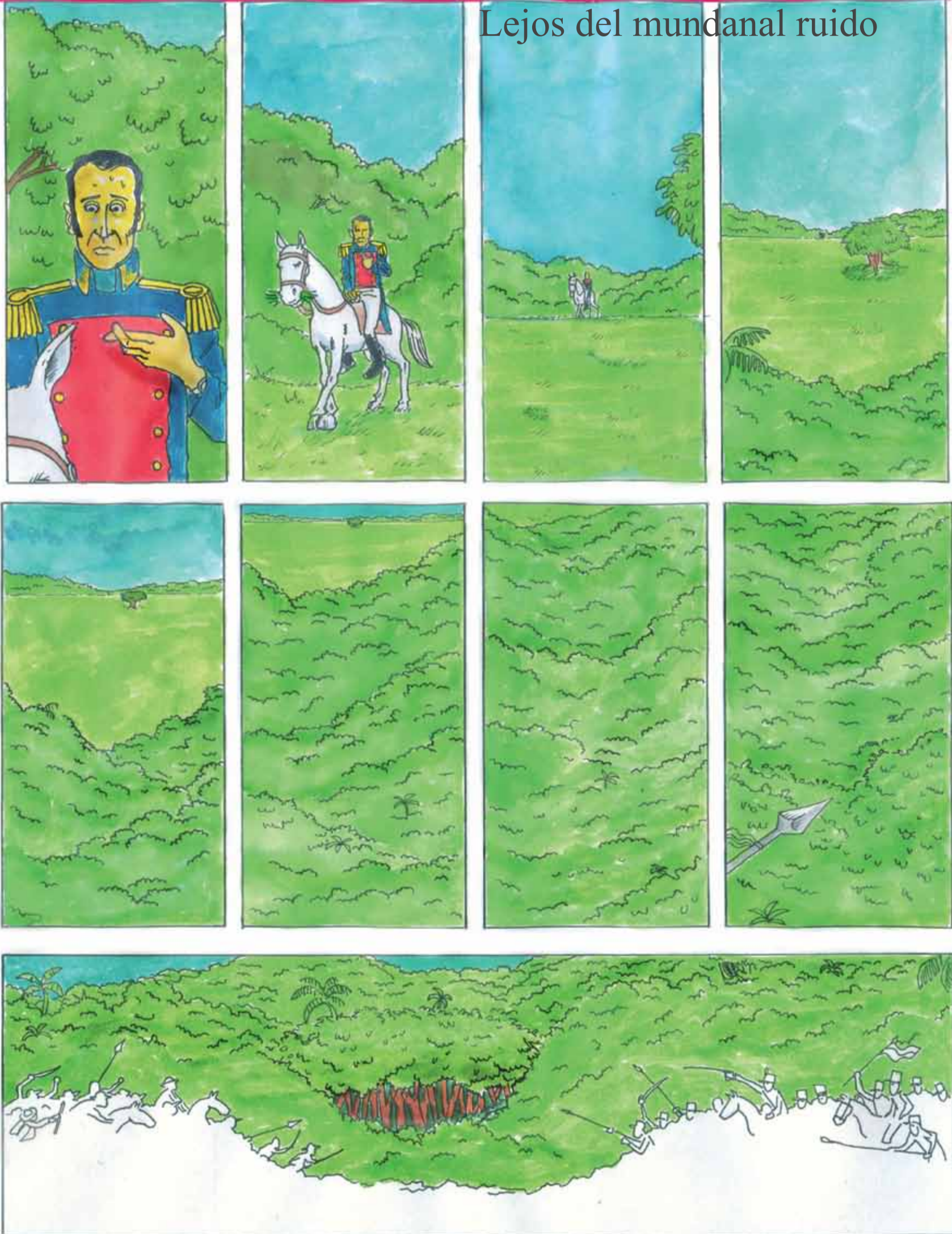
andrea
katich
kurk fisioterapeuta

Clinica Medellín El Poblado calle 7 n° 39 - 290 cons. 1301
tel. 352 47 35 cel. 310 413 73 15 andreakatich@une.net.co

Dirección:
Carrera 46 # 52-36 Piso 6
edificio Vicente Uribe Rendón
Teléfono: 576 18 00
Fax: 510 40 00

CRÓNICAS DE VOLÍBAR ^{x10}

Lejos del mundanal ruido



LA PATRIA BOBA
MÁS DE 200 AÑOS
DE PENDEJADA
NOVIEMBRE
MIÉRCOLES A SÁBADO
TEATRO PRADO
2844211

EL ÁGUILA ADESCALZA
País paisa
TEATRO METROPOLITANO
DIC. 17 Y 18 2844211
www.aguiladescalza.com.co

Siente *tu* Área



Área Sostenible
Gestión ambiental metropolitana

Desde julio el Valle de Aburrá respira un mejor aire gracias al nuevo diesel de 50 PPM de Ecopetrol y al trabajo del Área Metropolitana como autoridad ambiental.
El Área Metropolitana se mueve por el aire...

